

# Macroeconomía, ajuste estructural y equidad en Colombia, 1978-1996

---

José Antonio Ocampo<sup>1</sup>

María José Pérez

Camilo Tovar

Francisco Javier Lasso

## I. Introducción

El análisis de los efectos de las variables macroeconómicas y de las medidas de liberación económica sobre la pobreza y la distribución del ingreso han estado en el centro del debate económico latinoamericano en los últimos años. El trabajo pionero de Morley (1994) encontró que tanto la pobreza como la distribución del ingreso tienden a mejorar con el crecimiento económico y a deteriorarse con la inflación, y que hay evidencia de que la política de salarios mínimos tiene efectos redistributivos. Los efectos de los ajustes estructurales sobre el crecimiento de las exportaciones son, para este autor, claves para determinar los efectos favorables o desfavorables de las medidas de liberación sobre los indicadores sociales.

Trabajos recientes de la CEPAL (1997) y el Banco Interamericano de Desarrollo (BID, 1997;

Londoño y Székely, 1997) han tendido a confirmar que la pobreza mejora con el crecimiento económico y se deteriora con la inflación, pero han encontrado resultados más ambiguos sobre los efectos del crecimiento sobre la distribución. Aunque los dos últimos estudios han mostrado impactos levemente positivos, la evidencia empírica regional no parece apoyar dicha hipótesis. En efecto, la recuperación económica de América Latina en la década actual se ha visto reflejada en una reducción de la pobreza, pero no en un mejoramiento de la distribución del ingreso. El gran milagro económico de la última década en la región, Chile, tiende a confirmar los comportamientos disímiles de la pobreza y la distribución del ingreso frente a un comportamiento macroeconómico exitoso.

Londoño y Székely (1997) han encontrado también evidencia según la cual la acumulación

---

<sup>1</sup> Documento preparado para el Proyecto PNUD-CEPAL-BID sobre Política macroeconómica y pobreza en América Latina. Agradecemos los comentarios de Oscar Altimir, Juan Luis Londoño, Samuel Morley y Lance Taylor a versiones anteriores de este trabajo. El trabajo contó con la colaboración del Ministerio de Hacienda y Crédito Público y del Departamento Nacional de Planeación de Colombia.

de capital físico tiene efectos positivos sobre la equidad. Siguiendo las conclusiones del ensayo paralelo de Birdsall y Londoño (1997), han planteado igualmente que la alta concentración en la distribución de activos físicos es un determinante importante de la inequitativa distribución del ingreso en la región. El primero de estos trabajos, al igual que el informe reciente del BID (1997), han mostrado además que, a través de sus efectos positivos sobre el crecimiento económico, las reformas estructurales tienden a mejorar la distribución del ingreso.

El trabajo comparativo de Berry (1997) ha presentado tal vez la argumentación más contundente en contra de esta última conclusión. En efecto, este autor muestra una evidencia amplia acerca de los efectos distributivos adversos de las reformas estructurales que se han llevado a cabo en América Latina en las dos últimas décadas. El trabajo de la CEPAL (1997) ha mostrado, a su vez, que los procesos de liberación económica han tenido efectos distributivos adversos, asociados a la limitada generación de empleo que caracteriza a los procesos de reestructuración productiva y al sesgo que generan estos procesos hacia la demanda de mano de obra calificada. Estas conclusiones se han confirmado a nivel más general en el informe reciente de la UNCTAD (1997), que encuentra, en particular, efectos distributivos desfavorables de la globalización sobre la distribución del ingreso en muchos países, incluso industrializados y en algunas de las economías exitosas del sudeste asiático.

Algunos trabajos recientes han sugerido diversas hipótesis acerca de por qué las reformas estructurales pueden tener efectos adversos sobre la distribución del ingreso. La más su-

gestiva es la de Rodrik (1997), según la cual la globalización acentúa la asimetría entre los grupos que pueden cruzar con mayor facilidad las fronteras nacionales -el capital y la mano de obra más calificada- y aquellos que no pueden hacerlo -la mano de obra menos calificada-. La posibilidad de relocalizar la producción hace que la demanda laboral se torne mucho más elástica *en todos los países*, reduciendo la capacidad de negociación de los trabajadores y aumentando la inestabilidad de sus ingresos frente a choques en la demanda. Berry (1997) y Robbins (1996) han explorado, a su vez, diversos sesgos tecnológicos que pueden explicar esta relación adversa entre reformas estructurales y equidad: por una parte, economías de escala en el comercio y en el financiamiento internacionales, que se reflejan en la mayor participación en estas actividades de las firmas más grandes dentro de cada sector, las cuales son más intensivas en capital y/o en mano de obra más calificada; por otra, mayores transferencias de tecnología asociadas al propio comercio, incluidas aquellas que se transmiten a través de las importaciones de maquinaria y equipo, las cuales pueden inducir la adaptación rápida de tecnologías intensivas en mano de obra más calificada provenientes de países desarrollados.

En las comparaciones que surgen de estos estudios regionales, Colombia aparece como una historia relativamente exitosa. Esto es especialmente cierto en los años ochenta. Debido a la capacidad del país de evitar los grandes desbalances macroeconómicos que caracterizaron a la región a fines de la década de los setenta y comienzos de los ochenta, la economía colombiana es la más estable de la región y ha experimentado, después de Chile, el ritmo más alto de crecimiento económico durante las dos

últimas décadas. Como resultado de ello, Colombia pudo evitar el aumento en la incidencia de la pobreza y el deterioro en la distribución del ingreso que experimentaron la mayoría de los países latinoamericanos durante la "década perdida". Su experiencia durante los años noventa ha sido menos excepcional, tanto en términos de crecimiento económico como de evolución de los indicadores sociales. No obstante, el país ha experimentado una nueva reducción de la pobreza en la década actual. Como veremos, esta mejoría se ha concentrado en gran medida en las grandes ciudades y ha estado acompañada de grandes choques distributivos que han tendido a neutralizarse entre sí.

Este trabajo analiza los efectos del comportamiento macroeconómico y las reformas estructurales sobre la pobreza y la distribución del ingreso en Colombia. Está basado en un procesamiento uniforme y consistente de las encuestas de hogares disponibles para las dos últimas décadas. Usa también en forma extensa el trabajo paralelo de otros autores. Se divide en seis secciones, la primera de las cuales es esta introducción. La segunda hace un bosquejo de la evolución general de la economía y de las reformas estructurales en las dos últimas décadas. La tercera presenta unas breves consideraciones sobre la evolución de las condiciones de vida de la población y de la política social. La cuarta hace un análisis detallado de la evolución de los indicadores globales de pobreza y distribución del ingreso y su relación con las tendencias globales de la economía. La quinta presenta unos ejercicios formales sobre los determinantes macroeconómicos de la pobreza y la distribución del ingreso. El trabajo termina con una breve sección de conclusiones.

## **II. La evolución macroeconómica en las dos últimas décadas**

### **A. Crisis y recuperación en los años ochenta**

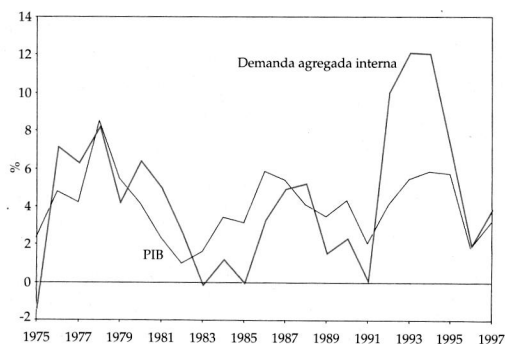
Aunque Colombia llegó a comienzos de los años ochenta con niveles relativamente bajos de endeudamiento externo, producto de un manejo prudente de la bonanza cafetera que experimentó el país durante el segundo lustro de la década de los setenta, no fue ajena a la crisis que experimentó América Latina a raíz de la interrupción de los flujos de capital en 1981-1982. En efecto, la década de los ochenta se inició en medio de una desaceleración del crecimiento económico, acompañada de fuertes desequilibrios, tanto en el frente externo como fiscal, y de una crisis financiera. La tasa de crecimiento económico se redujo del 5.4% en 1975-1980 al 2.2% en 1980-1985 y alcanzó en el año más crítico, 1982, apenas un 1%, el nivel más bajo de la postguerra (Gráfico 1). Tanto el déficit en cuenta corriente de la balanza de pagos como el déficit consolidado del sector público se ampliaron rápidamente a comienzos de los años ochenta, llegando en 1982 al 7.4% del PIB de paridad (medido a la tasa de cambio de paridad de 1994) y al 7.2% del PIB corriente respectivamente. La desaceleración del crecimiento económico se tradujo igualmente en una elevación de la tasa de desempleo, que alcanzó en 1985 el 14%. Finalmente, la crisis financiera se tradujo en la quiebra y nacionalización de varios intermediarios financieros a partir de 1982.

Ante este deterioro, la Administración Betancur puso en marcha un proceso de ajuste. Este tuvo dos fases bien caracterizadas<sup>2</sup>. Durante la primera, que tuvo lugar entre 1982 y 1984, se

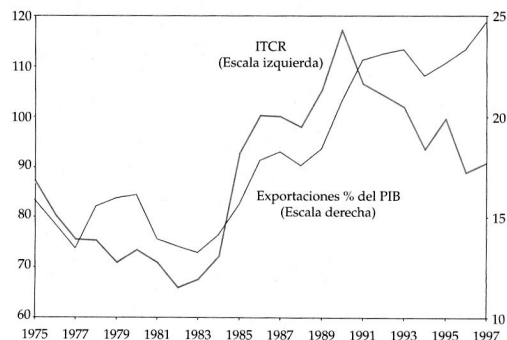
## Gráfico 1

### INDICADORES DE DESEMPLEO MACROECONOMICO

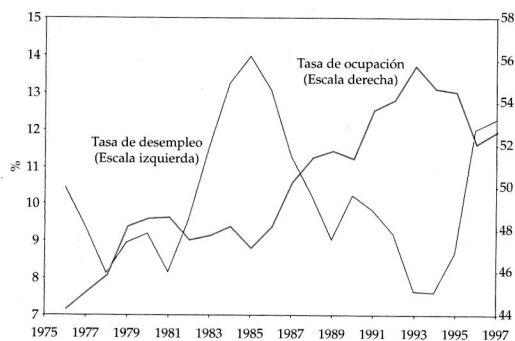
A. Crecimiento del PIB y de la demanda interna



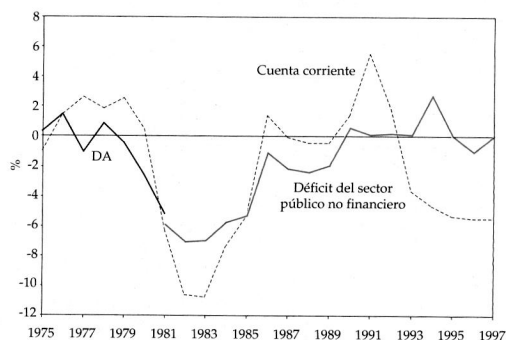
D. Tasa de cambio real (Dic. 1986 = 100) vs. exportaciones como % del PIB



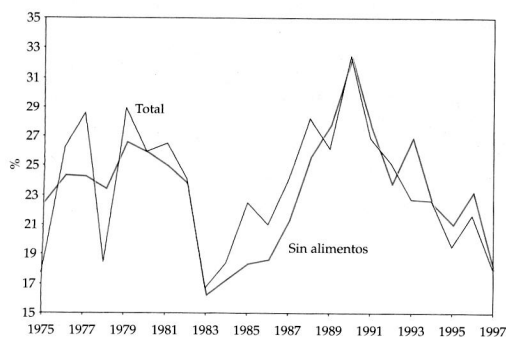
B. Tasas de desempleo y desocupación (Siete principales ciudades)



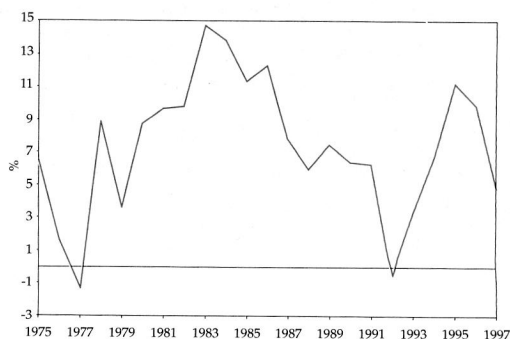
E. Balance fiscal vs. balance en cuenta corriente (% del PIB)



C. Tasa de inflación



F. Tasas de interés real



Fuente: Dane. Tasa de cambio real y tasa de interés según Banco de la República. Déficit según Ministerio de Hacienda.



revertieron las medidas de liberación comercial que se habían adoptado en forma gradual a lo largo de la década del setenta. Este proceso estuvo acompañado de un aumento de los subsidios a las exportaciones y de una aceleración de la devaluación. En el frente interno, se conjugó una restricción moderada al gasto público con un incremento en el impuesto a la renta y la transformación del impuesto a las ventas en el impuesto al valor agregado (IVA). Adicionalmente, se adoptaron medidas para sanear el sistema financiero, para ampliar el crédito a los sectores en crisis y para aumentar el gasto público en vivienda social, con el objeto en los dos últimos casos de reactivar la actividad productiva.

Debido a que las medidas no fueron suficientemente severas y a que el efecto de algunas de ellas sólo se manifestó en forma rezagada (en especial el control de importaciones y las medidas tributarias), la fuerte caída de las reservas internacionales llevó a la Administración Betancura a adoptar medidas más drásticas desde mediados de 1984. Durante esta segunda fase del proceso de ajuste, se aceleró el ritmo de devaluación, se impuso un nuevo recargo arancelario del 8% y se emprendieron medidas más severas en el frente fiscal.

La sucesión de estos programas de ajuste permitió a la economía superar los desequilibrios externo e interno y restablecer la credibilidad internacional. De esta manera, la bonanza cafetera de 1986 permitió recuperar ritmos de crecimiento superiores al 5%, arrojar, por primera vez en la década, superávit en la cuenta corriente,

y reducir el déficit del sector público consolidado a niveles moderados.

Durante el segundo lustro de la década de los ochenta, el manejo macroeconómico se caracterizó por la preocupación constante de las autoridades por sostener los logros del ajuste macroeconómico. El mantenimiento de una tasa de cambio real competitiva y de déficit moderados del sector público consolidado -entre 2 y 2,5% del PIB- fueron, así, los elementos destacados del manejo económico durante estos años. La estabilización de la economía dio paso, a su vez, a una disminución de las tasas de interés y a una recuperación del crédito interno. La solidez del ajuste externo permitió, por su parte, revertir parcialmente algunas medidas de restricción comercial que se habían establecido durante los años de ajuste.

La bonanza cafetera de 1986 fue breve. Sin embargo, se logró mantener una buena dinámica del crecimiento hasta finalizar la década, impulsado por el fuerte crecimiento de las exportaciones, tanto las no tradicionales -agrícolas y manufactureras- como las mineras (petróleo, carbón y ferroniquel). Además, la estructura exportadora experimentó una notoria diversificación: las exportaciones no tradicionales pasaron de representar el 32,1% de las exportaciones totales en 1985 al 49,1% en 1991, al tiempo que las mineras elevaban su participación del 18,6 al 32,6%. La fuerte dependencia tradicional del café desapareció, así, en unos pocos años. De este modo, la segunda mitad de la década de los ochenta se caracterizó por una importante expan-

<sup>2</sup> Para un análisis más detallado de los procesos de ajuste en estos años, véase Lora y Ocampo (1988).

sión de las exportaciones, las cuales pasaron de representar un 15,6% del PIB en 1985 al 22,7% en 1991, cuando culminó este auge exportador.

El buen comportamiento del segundo lustro de los ochenta estuvo acompañado por una reducción del desempleo y un crecimiento dinámico de la demanda agregada interna. Sin embargo, en 1989 este último factor empezó a perder impulso, como resultado de la falta de dinamismo de la inversión. El crecimiento estuvo acompañado, además, por una tendencia a la aceleración de los ritmos de inflación. El debilitamiento de la inversión y del crecimiento económico y el aumento de la inflación sirvieron como justificación para las reformas estructurales que se adoptaron a comienzos de la década de los noventa.

## **B. Reformas estructurales y comportamiento macroeconómico en los años noventa**

Los inicios de la década de los noventa se caracterizaron por la puesta en marcha de reformas estructurales, conocidas en el país como la "apertura económica". Estas reformas se emprendieron durante la Administración Barco, recibieron su mayor impulso durante la Administración Gaviria y se mantuvieron, con algunos matices, durante la Administración Samper<sup>3</sup>.

En el frente comercial, durante 1990 se eliminaron virtualmente todos los controles directos a las importaciones y se inició un acelerado proceso de desgravación arancelaria, que culminó

en agosto de 1991. Poco después, con la negociación de un arancel externo común con Venezuela, se redujeron un poco más los niveles de protección. De esta manera, el arancel promedio se redujo del 44% a comienzos de 1990 al 11.8% en marzo de 1992. Este proceso se complementó con una reducción de los incentivos directos a las exportaciones y la firma de importantes acuerdos de integración.

Por otra parte, a comienzos de la década se liberalizaron tanto la inversión extranjera en Colombia como la inversión colombiana en el exterior. Las reformas cambiarias de 1991 y 1993 liberaron parcialmente el manejo de transacciones en divisas, permitiendo a los intermediarios financieros manejar directamente dichas transacciones, aunque mantuvieron la obligación de canalizar la mayor parte de ellas a través del mercado regulado y el control a los flujos de capital de corto plazo. La Constitución de 1991 estableció la autonomía del Banco de la República en el manejo monetario y cambiario. Sucesivas medidas financieras tendieron a ampliar los espacios de competencia entre intermediarios financieros. La Ley 50 de 1990 flexibilizó parcialmente el régimen laboral y la Ley 100 de 1993 aumentó las cotizaciones al sistema e introdujo profundas reformas al Sistema de Seguridad Social, estableciendo un régimen de competencia entre empresas privadas y públicas para la prestación de servicios de pensiones y salud, sujeto a un fuerte marco regulatorio y claros principios de solidaridad.

La liberalización de la economía ha estado acompañada de cambios importantes en la

<sup>3</sup> Para una visión detallada de las reformas durante la Administración Gaviria, véase Hommes et al. (1994). Una visión global de todo el proceso de reformas se encuentra en Ocampo (1997).

estructura del Estado pero, en contra del patrón regional, también de un crecimiento de su tamaño. Los cambios en su estructura han estado asociados fundamentalmente a la descentralización, al proceso de privatización y a la ampliación de los espacios de participación privada en infraestructura física y seguridad social. Por su parte, la liberación comercial y tres reformas tributarias sucesivas (1990, 1992 y 1995) transformaron la estructura tributaria del país, aumentando las tarifas impositivas y reduciendo la dependencia de los ingresos externos. La Constitución de 1991, al acelerar el proceso de descentralización, asignó transferencias crecientes a las entidades territoriales, destinadas a inversión social. Este hecho, así como la reforma a la seguridad social y los gastos crecientes en justicia y defensa, dieron paso a un rápido crecimiento del gasto público, financiado en una alta proporción por los aumentos en la carga tributaria y en las cotizaciones a la seguridad social; en años más recientes, sin embargo, esta ampliación del gasto ha terminado por generar desequilibrios estructurales en las finanzas públicas.

Estas reformas estructurales, que combinaron medidas de liberalización con un crecimiento relativo del tamaño del Estado, estuvieron acompañadas por unos ciclos macroeconómicos atípicamente marcados para los patrones colombianos. Ellos se han manifestado, en particular, en fuertes fluctuaciones de la demanda agregada interna, las cuales han estado determinadas por fuerte ciclos de *pare* y *sig*a de la política macroeconómica (Gráfico 1). En contra de las expectativas que se generaron al inicio de las reformas,

el crecimiento se ha mantenido en promedio en ritmos similares a lo que experimentó la economía durante el segundo lustro de los ochenta, pero ha dependido mucho más que entonces de la producción para el mercado interno, especialmente de bienes y servicios no comercializables internacionalmente. Por otra parte, la liberación comercial y la apertura parcial de la cuenta de capitales se reflejó en una ampliación del déficit en cuenta corriente, cuya contrapartida doméstica fue el deterioro de las cuentas del sector privado, asociado tanto a aumentos en la inversión como, especialmente, a disminuciones en el ahorro<sup>4</sup>. Según se señaló anteriormente, el déficit fiscal ha tendido también a ampliarse en los últimos años.

La década se inició en medio de una fuerte tendencia ascendente de la inflación, inducida por la decisión de acelerar la devaluación desde mediados de 1989, para enfrentar el colapso del Pacto Internacional del Café y compensar los efectos sobre la cuenta corriente de la apertura comercial que se inició a comienzos de 1990. Ello llevó a la adopción de un severo ajuste en 1991, cuyos elementos más destacados fueron una severa política contraccionista en el frente monetario y una revaluación real del peso. La política de estabilización se reflejó en un freno de la demanda agregada y del crecimiento del PIB y en una disminución del ritmo de inflación.

Este "*pare*" fue seguido por un fuerte "*sig*a" en 1992-1993, el cual, de acuerdo con varios indicadores, continuó en 1994. La política monetaria expansionista característica de estos años

<sup>4</sup> Ocampo y Tovar (1997). Este documento proporciona igualmente un análisis detallado de la evolución macroeconómica en la década de los noventa.

se combinó con un rápido crecimiento del gasto público, generando una de las expansiones de la demanda agregada más aceleradas de la historia del país. El crecimiento económico se aceleró nuevamente, superando el 5% a partir de 1993, y la tendencia al descenso del desempleo se mantuvo, con lo cual dicha variable alcanzó el nivel más bajo en más de una década en 1994. La tasa de inflación también se redujo, excepto en 1993 para productos diferentes a alimentos. De esta manera, el exceso de demanda se tradujo en un rápido deterioro de la balanza de pagos. Las importaciones experimentaron un crecimiento acelerado, al tiempo que se frenaba la bonanza exportadora que se había iniciado a mediados de los años ochenta. Este proceso estuvo acompañado por una continua tendencia a la apreciación real del peso.

La política monetaria se tornó crecientemente contraccionista a lo largo de 1994. El elemento principal de este nuevo "pare" fueron, así, las elevadas tasas de interés que, con una breve interrupción a mediados de 1995, se mantuvieron hasta el segundo trimestre de 1996. Esta política se reflejó, con un rezago, en una fuerte desaceleración de la demanda agregada y del crecimiento económico y un aumento rápido de la tasa de desempleo. A la desaceleración contribuyeron, además, la caída de los ingresos cafeteros, la recesión venezolana, la lucha contra el narcotráfico y la incertidumbre generada por la crisis política. El giro, desde mediados de 1996, hacia una política que combina unas menores tasas de interés con un mayor control al gasto público y, desde comienzos de 1997, un fuerte

control al endeudamiento externo, se reflejaron en una nueva reactivación a partir del segundo trimestre de 1997.

### III. Indicadores de desarrollo y política social

Desde la década del cincuenta, la información disponible permite afirmar que el país experimentó una mejoría continua en los indicadores de necesidades básicas insatisfechas y desarrollo humano<sup>5</sup>. Sin embargo, este desempeño tuvo un claro sesgo urbano y generó, así, una fuerte brecha de bienestar entre la ciudad y el campo. Además, según veremos más adelante, hasta la década del sesenta, no estuvo acompañada por una mejoría paralela de los indicadores de pobreza, medida por niveles de ingreso, y fue consistente con un deterioro en la distribución del ingreso.

El Cuadro 1 indica que esta mejoría de los indicadores de bienestar se ha mantenido en las últimas décadas. Los niveles educativos y de salud han continuado mejorando, al igual que la calidad de las viviendas y el acceso a servicios públicos domiciliarios. Como resultado de ello, la pobreza, medida por necesidades básicas insatisfechas, se redujo del 70,2% en 1973 al 32,2% en 1993. Igualmente el índice de desarrollo humano estimado por el PNUD (1997) aumentó de 0,55 en 1970 a 0,85 en 1994, colocando a Colombia en años recientes entre los países de alto desarrollo humano -o, más precisamente, colocando a las regiones urbanas de Colombia en esta categoría, y a las zonas rurales en niveles de

<sup>5</sup> Sobre las principales tendencias de los indicadores sociales durante estos años, véanse Urrutia (1990), Ocampo (1992), Fresneda (1994) y Pérez (1995).

**Cuadro 1**  
**INDICADORES DE DESARROLLO HUMANO**

	1973			1985			1993		
	Urbano	Rural	Total	Urbano	Rural	Total	Urbano	Rural	Total
<b>Salud</b>									
Expectativa de vida al nacer	64,1	60,1	62,5	67,8	64,7	67,3	-	-	69,3
Tasa de mortalidad infantil (%)	52,9	70,4	59,8	37,9	50,5	42,1	25,5	33,5	28,1
<b>Educación (población 15 años o más)</b>									
Tasas de analfabetismo	10,5	32,7	18,5	8,4	26,1	13,6	6,6	22,8	11,1
<b>Población por nivel educativo</b>									
Sin educación o primaria incompleta	44,1	83,5	58,3	28,8	68,1	40,2	22,6	63,1	34,0
Primaria completa o secundaria incompleta	44,2	11,4	32,3	48,4	24,0	41,3	50,7	50,7	45,5
Secundaria completa o superior incompleta	7,1	0,6	4,7	15,5	2,9	12,5	22,5	22,5	17,3
Superior completa	1,3	0,1	0,9	3,6	0,2	2,6	4,2	4,2	3,1
<b>Calidad de la vivienda</b>									
Materiales inadecuados de vivienda	28,6	35,3	31,2	7,3	27,3	13,8	3,6	15,7	7,3
Hacinamiento crítico	26,7	46,4	34,2	16,1	26,4	19,4	10,0	19,1	12,8
Carencia de servicios básicos	12,0	60,0	30,3	8,8	49,0	21,8	3,7	25,4	10,4
<b>Indicadores de NBI</b>									
Hogares con NBI (%)	58,9	87,9	70,2	32,3	72,6	45,6	20,6	58,9	32,2
En miseria	30,6	67,8	44,9	12,6	44,4	22,8	6,1	30,8	13,5

Fuente: Departamento Nacional de Planeación-SISD.

desarrollo medio-<sup>6</sup>. De hecho, aunque ha habido una reducción en los diferenciales de desarrollo entre las zonas rurales y urbanas, los primeros siguen siendo mucho más bajos. Las desigualdades regionales siguen siendo, además, importantes. Por su parte, el país muestra una tendencia a la reducción en las diferencias de género, al punto de que en algunos casos (expectativa de vida y educación), los logros de las mujeres han comenzado a superar los de los hombres (Misión Social, 1997).

No obstante, la mejoría en la mayoría de los indicadores ha tendido a desacelerarse. De acuerdo con Londoño (1997), el país pasó de tener indicadores de educación y salud muy inferiores a los patrones internacionales en 1950, dado su nivel de desarrollo relativo, a superar dichos patrones en educación, a mediados de los setenta, y en salud, a comienzos de los ochenta. Desde entonces, ha habido un retroceso relativo, de tal forma que Colombia se encuentra hoy con niveles de salud y, especialmente, de

<sup>6</sup> Misión Social (1997). Este estudio indica que el índice de desarrollo humano estimado por el PNUD para Colombia está ligeramente sobreestimado.

educación, inferiores a los que corresponden con su actual nivel de desarrollo.

Un elemento decisivo de este proceso fue la asignación de recursos públicos crecientes y la creación y consolidación de instituciones estatales de apoyo al desarrollo social. El primer hito en materia de recursos públicos fue el Plebiscito de 1957, que creó el Frente Nacional (1958-1974), uno de cuyos artículos determinó que al menos el 10% del presupuesto nacional se debería asignar a educación. La reforma constitucional de 1968 dio un paso adicional, al crear el situado fiscal, mediante el cual se determinó que la nación debería transferir una proporción de sus ingresos corrientes a financiar la educación y la salud; este mecanismo se puso en marcha mediante la Ley 46 de 1971. La Ley 33 de 1968 asignó también una participación a las regiones en el impuesto a las ventas (posteriormente IVA); esta participación se acrecentó a mediados de la década de los ochenta, cuando comenzó a hacerse explícita su asignación a inversión social.

Como resultado de las decisiones anteriores, los recursos del presupuesto nacional destinados al sector social aumentaron notoriamente durante los años del Frente Nacional: del 1,1% del PIB en el segundo lustro de los años cincuenta a 5,4% en el primero de los setenta (Numpaque y Cuestas, 1996). En las décadas del setenta y ochenta, el gasto social, medido a través de una definición más amplia<sup>7</sup>, fluctuó entre el 7 y el

10% del PIB, con una ligera tendencia ascendente y dos ciclos bien caracterizados. Si se excluyen los pagos de pensiones, el primero de ellos tuvo una fase de descenso entre comienzos de los setenta y 1977, sucedida por un ascenso entre este último año y 1983; el segundo tuvo una fase de descenso durante los años de ajuste macroeconómico de la década de los ochenta (1983 a 1986) y un ascenso a partir de 1989. Este último se aceleró notablemente a partir de 1994, cuando el gasto social comenzó a elevarse rápidamente, alcanzando en 1996 el 15,6% del PIB. Este nivel implica que Colombia ha pasado de ser un país de inversión social media a uno de gasto social alto para los patrones latinoamericanos (véanse las comparaciones correspondientes en CEPAL, 1997). Este aumento reciente es fruto de las reformas que se emprendieron a partir de la Constitución de 1991 y que incluyeron la ampliación significativa de las transferencias tradicionales a las regiones (situado fiscal y participación de los municipios en los ingresos corrientes de la nación, que sustituyó la vieja transferencia de una porción del IVA) y su atadura definitiva a la inversión social.

La ampliación del gasto público destinado a sectores sociales se produjo en forma paralela con su fortalecimiento institucional. Hasta la década de los setenta, este proceso tuvo dos características sobresalientes. La primera fue una creciente centralización de la administración de la educación y la salud, asociada al manejo de los recientes recursos financieros aportados por

<sup>7</sup> Esta definición incluye las entidades descentralizadas, las más importantes de las cuales son el Instituto de Seguros Sociales, el Instituto Colombiano de Bienestar Familiar y el Servicio Nacional de Aprendizaje, las cuales se financian fundamentalmente con rentas propias. Los estimativos que se presentan en el texto corresponden a los del Departamento Nacional de Planeación.

el Gobierno Nacional. Esta centralización avanzó mucho más en el caso de la educación y permitió, en ambos casos, un manejo regional desconcentrado a través de los Fondos Educativos Regionales y de los Servicios Seccionales de Salud. Este proceso culminó a mediados de los años setenta, cuando se nacionalizó la educación secundaria y se creó el Servicio Nacional de Salud. La segunda característica fue la creación de nuevas instituciones paraestatales encargadas de canalizar recursos y apoyar diferentes áreas de desarrollo social. Aunque algunas se remontan a los años treinta y cuarenta, su gran desarrollo se inició durante el Frente Nacional, cuando se crearon nuevos institutos para impulsar los programas sociales<sup>8</sup>. La importancia relativa de estos institutos ha variado a lo largo del tiempo, dependiendo de los programas sociales de los gobiernos de turno.

Desde el punto de vista institucional, la política social ha tenido tres cambios notorios desde mediados de los ochenta, pero especialmente durante la década actual. El primero de ellos es la descentralización de los servicios de educación y salud. Este proceso se inició a mediados de la década de los ochenta, pero sólo se ha consolidado en los últimos años. El segundo es la introducción creciente de criterios de focalización del gasto hacia los sectores más pobres de la población, con base en sistemas objetivos de selección de beneficiarios. El tercero es el

diseño de sistemas de subsidios a la demanda y prestación competitiva de servicios, en la cual participan tanto agentes privados como públicos. El más destacado de ellos es el nuevo sistema de seguridad social, al cual hicimos alusión en la sección anterior.

Tres estudios, que han analizado con detenimiento los efectos distributivos del gasto público en 1974 y 1992 (Selowsky, 1979; Vélez, 1996; May et al., 1996), indican que la inversión social se ha tornado crecientemente redistributiva en las últimas décadas. Esto es el resultado de la ampliación de la cobertura de los servicios sociales y públicos hacia sectores cada vez más pobres de la población. Así, gastos que eran ya altamente redistributivos en los años setenta, como los de educación primaria y salud pública, se han tornado aún más progresivos, algunos han pasado de ser relativamente neutrales a redistributivos (educación secundaria) y otros se han hecho menos regresivos (educación universitaria oficial). Fuera de ello, los estudios más recientes indican que los gastos destinados al sector rural (reforma agraria, desarrollo rural integrado y Plan Nacional de Rehabilitación) son altamente progresivos, al igual que los subsidios a las tarifas de acueducto y alcantarillado. De acuerdo con Londoño (1997), el efecto conjunto del aumento en la inversión social y su creciente progresividad ha sido un aumento gradual en la distribución secundaria del ingreso,

<sup>8</sup> Así, las dos instituciones de promoción de vivienda, el Banco Central Hipotecario y el Instituto de Crédito Territorial, se remontan a los años treinta y cuarenta; este último fue transformado en el Instituto de Reforma Urbana y Vivienda de Interés Social en 1991. El Instituto de Seguros Sociales se creó a mediados de los cuarenta, pero sólo despegó en 1967, cuando se estableció el seguro social obligatorio. El Servicio Nacional de Aprendizaje fue creado a fines de los cincuenta y el Instituto Colombiano de Reforma Agraria a fines de los sesenta. Entre los de creación posterior al Frente Nacional, conviene mencionar el Programa de Desarrollo Rural Integrado, de mediados de los setenta, y el Plan Nacional de Rehabilitación, de los años ochenta; este último sirvió de base en los últimos años para la creación de la Red de Solidaridad Social.



equivalente a unos tres puntos del coeficiente de Gini entre comienzos de los años setenta y mediados de los años noventa.

#### **IV. Tendencias generales de la distribución del ingreso y la pobreza**

##### **A. Distribución del ingreso y pobreza antes de la década de los ochenta**

En contra de los patrones señalados en la sección anterior, según los cuales los indicadores sociales tendieron a mejorar desde los años cincuenta, el comportamiento de la pobreza y de la distribución del ingreso ha sido algo más complejo. Varios autores (Urrutia y Berry, 1975; Londoño, 1995) han mostrado que entre la década de los treinta y la de los sesenta, Colombia experimentó un fuerte deterioro distributivo. Este comportamiento estuvo asociado a la interacción de varios factores, en particular a los considerables excedentes de mano de obra rural no calificada y a los importantes rezagos en la formación de capital humano, especialmente en los campos colombianos, y en la modernización del sector agropecuario. En lo referente a la pobreza, Carrizosa (1987) ha señalado que el deterioro del consumo per cápita en las décadas del cincuenta y sesenta sugiere que en el transcurso de estas décadas la pobreza tendió a aumentar. Las primeras encuestas de hogares indican, en igual sentido, que la pobreza, medida como la proporción de la población por debajo de la línea de pobreza, aumentó entre mediados de la década de los sesenta y comienzos de los setenta (Carrizosa, 1984).

Estas tendencias fueron sucedidas desde los años setenta por una importante mejoría de la pobreza y de la distribución del ingreso. Aunque Londoño (1995) sugiere que el quiebre en las

tendencias distributivas se produjo en el segundo lustro de los sesenta, otros estudios (Urrutia, 1984; Ocampo, 1992) plantean que el giro se presentó a comienzos de los setenta. En cualquier caso, es claro que en la segunda mitad de los setenta se produjo una importante mejoría de los indicadores distributivos, el cual fue sucedido a comienzos de la década de los ochenta, por un estancamiento e incluso un retroceso (Reyes, 1987). Estos resultados concuerdan con la fuerte caída que experimentaron los diferenciales salariales por nivel educativo en la segunda mitad de los setenta (Misión de Empleo, 1986, Cap. 3). En cuanto a la pobreza, ésta tuvo, a su vez, un comportamiento similar: una caída en los setenta, en particular en el segundo lustro, y un relativo estancamiento posterior (Carrizosa, 1987; Sarmiento, 1994). Este comportamiento concuerda con la mejoría que experimentaron los niveles nutricionales de la población durante los setenta y el estancamiento de esta tendencia en el primer lustro de los ochenta (Córdoba y Uribe, 1990).

Esta recuperación de los indicadores sociales de la década de los setenta se explica por la interacción de cuatro factores. El primero fue la caída en el excedente de mano de obra rural, como resultado de las fuertes migraciones hacia las ciudades desde la década del cincuenta. El segundo fue el rápido proceso de acumulación de capital en el campo desde mediados del siglo y su difusión hacia nuevas zonas geográficas y nuevas actividades rurales a medida que avanzaron los años. La combinación de estos dos factores dio paso a un tercer elemento: una caída significativa, aunque rezagada, de los diferenciales salariales urbano-rurales, especialmente en los años setenta. Este proceso se vio favorecido en dicha década por los efectos de la bonanza cafetera sobre la demanda de mano de obra en

las zonas rurales y por las dificultades que enfrentaron inicialmente los asalariados urbanos para ajustarse a la creciente inflación. Finalmente, pero no menos importante, el país se benefició de los efectos rezagados de la activa política social que se llevó a partir de la constitución del Frente Nacional.

De este modo, la economía colombiana se encontraba, al iniciarse la década de los ochenta, en medio de una rápida mejoría de la distribución del ingreso y de reducción de la pobreza. Como veremos a continuación, los eventos macroeconómicos de los años ochenta y las reformas estructurales de los noventa afectaron estas tendencias.

## B. Distribución del ingreso y comportamiento macroeconómico, 1978-1995: tendencias generales

La evolución de la distribución nacional del ingreso a partir de 1978 se resume en el Cuadro 2. La información disponible es muy fragmentaria para los primeros años del período analizado, ya que sólo existen encuestas nacionales

para 1978 y 1988; además, la información urbana correspondiente a este último año se refiere exclusivamente a las grandes ciudades y no al conjunto urbano y, por lo tanto, no es estrictamente comparable con la de 1978 y con las de la década del noventa. A partir de 1991 los datos se enriquecen notablemente con la realización de encuestas anuales con cobertura nacional. El Cuadro 3 presenta información más detallada sobre la distribución del ingreso para los tres años sobre los cuales se concentrará nuestro análisis de las cifras nacionales: 1978, 1991 y 1995, así como los datos correspondientes a 1988 para el sector rural y las grandes ciudades.

La periodización que resulta de estos datos no es ciertamente la más adecuada. La gran ventaja consiste en que 1991 es un hito en la apertura comercial, pero es igualmente un año de fuerte desaceleración económica; ello puede distorsionar las comparaciones, tanto con 1978 como con 1995, ambos años pico del ciclo económico. La información disponible para las siete grandes ciudades permite estimar datos trimestrales de distribución de ingreso y pobreza a partir de 1984, con algunos trimestres compa-

**Cuadro 2**  
**DISTRIBUCION DEL INGRESO PER-CAPITA DE LOS HOGARES**

	1978	1988	1991	1992	1993	1994	1995
<b>Gini personas</b>							
Total nacional	0.5163		0.5315	0.5315	0.5231	0.5291	0.5337
Urbano	0.5145		0.4873	0.5054	0.4957	0.5148	0.5282
Rural	0.4908	0.5655	0.5690	0.5296	0.5054	0.4791	0.4407
Siete ciudades <sup>a</sup>	0.4822	0.4922	0.4829	0.5137	0.4905	0.5225	0.5423

<sup>a</sup> En 1988 el dato comprende las siete principales ciudades y Cartagena.

Nota: Los datos corresponden al mes de septiembre, excepto 1978, junio, y 1991, diciembre.

Fuente: Procesamiento de los autores con base en las Encuestas de Hogares del Dane.

### Cuadro 3

#### DISTRIBUCION DEL INGRESO Y CARACTERISTICAS SOCIODEMOGRAFICAS DE LOS HOGARES

	Distribución del ingreso per cápita de los hogares (pesos constantes 1978)				Distribución de ingresos totales de la población en edad de trabajar				Distribución de ingresos salariales de la población en edad de trabajar			
	Total nacional	Area urbana	Area rural	Siete ciudades	Total nacional	Area urbana	Area rural	Siete ciudades	Total nacional	Area urbana	Area rural	Siete ciudades
<b>1978</b>												
Total	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0
1 y 2	2,3	2,6	2,6	2,9	3,4	3,7	3,5	4,2	3,9	4,9	3,7	5,0
3 a 5	10,1	10,7	10,6	11,2	12,9	12,9	14,0	13,2	16,6	16,8	19,4	16,2
6 a 8	24,1	14,3	25,6	25,2	25,4	24,7	27,4	25,5	32,1	31,7	36,4	28,8
9	15,7	15,5	16,0	17,0	14,7	15,0	15,4	16,1	16,8	17,0	18,0	16,6
10	47,9	47,0	45,3	43,7	43,6	43,8	39,7	41,0	30,6	29,6	22,5	33,6
<b>1988</b>												
Total	-	-	100,0	100,0	-	-	100,0	100,0	-	-	100,0	100,0
1 y 2	-	-	2,1	2,8	-	-	2,8	3,9	-	-	2,4	4,6
3 a 5	-	-	9,0	10,9	-	-	11,5	12,5	-	-	15,9	15,4
6 a 8	-	-	20,5	24,8	-	-	22,2	25,1	-	-	36,2	29,2
9	-	-	13,3	16,8	-	-	12,7	15,8	-	-	19,3	16,0
10	-	-	55,1	44,8	-	-	50,9	42,7	-	-	26,2	34,8
<b>1991</b>												
Total	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0
1 y 2	2,5	3,1	2,3	3,0	3,4	4,3	3,0	4,2	3,9	4,9	3,4	4,7
3 a 5	10,2	11,6	9,7	11,6	12,3	13,3	11,5	13,2	17,2	18,5	18,8	15,6
6 a 8	22,8	24,4	20,6	24,9	23,2	24,5	21,4	25,3	33,1	31,8	36,7	28,7
9	14,8	14,7	13,0	16,2	14,0	14,1	12,1	15,7	17,4	15,7	18,3	16,3
10	49,7	46,2	54,4	44,3	47,1	43,8	52,0	41,7	28,5	29,2	22,8	34,7
<b>1995</b>												
Total	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0
1 y 2	2,5	2,7	3,4	2,5	3,5	3,7	4,5	3,6	15,8	16,3	19,0	14,8
3 a 5	9,9	10,2	13,2	9,8	11,8	11,8	15,7	11,7	15,8	16,3	19,0	14,8
6 a 8	22,1	21,7	27,6	21,4	23,1	22,3	28,3	22,6	30,0	29,6	35,4	27,5
9	14,5	14,0	16,0	14,2	14,0	13,6	15,4	14,0	16,2	16,1	17,0	14,9
10	51,0	51,4	39,8	52,1	47,7	48,6	36,2	48,1	34,3	33,5	24,8	38,2

Fuente: Véase Cuadro 2.

### Cuadro 3 (Continuación)

#### DISTRIBUCION DEL INGRESO Y CARACTERISTICAS SOCIODEMOGRAFICAS DE LOS HOGARES

	Distribución de ingresos cuenta propia de la población en edad de trabajar				Distribución de ganancias patronos de la población en edad de trabajar				Distribución de otros ingresos de la población en edad de trabajar			
	Total nacional	Area urbana	Area rural	Siete ciudades	Total nacional	Area urbana	Area rural	Siete ciudades	Total nacional	Area urbana	Area rural	Siete ciudades
<b>1978</b>												
Total	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0
1 y 2	5,0	5,2	4,3	5,3	1,3	0,4	1,9	0,4	0,3	0,5	0,6	1,4
3 a 5	15,1	16,3	12,8	14,1	5,3	3,7	6,8	2,2	2,6	3,0	3,4	6,3
6 a 8	26,7	27,3	24,5	27,9	12,5	7,6	17,1	10,6	11,3	11,6	11,7	17,7
9	15,2	13,0	14,1	17,1	10,5	9,1	13,6	14,7	10,2	14,9	11,5	13,0
10	38,0	38,2	44,3	35,4	70,4	79,2	60,5	72,1	75,7	69,9	72,8	61,5
<b>1988</b>												
Total	-	-	100,0	100,0	-	-	100,0	100,0	-	-	100,0	100,0
1 y 2	-	-	5,0	6,4	-	-	0,8	0,6	-	-	0,8	0,9
3 a 5	-	-	11,3	16,5	-	-	5,7	2,8	-	-	4,2	4,1
6 a 8	-	-	14,7	26,0	-	-	8,6	16,1	-	-	12,4	15,4
9	-	-	6,8	15,4	-	-	8,0	17,7	-	-	13,0	14,3
10	-	-	62,2	35,7	-	-	76,9	62,8	-	-	69,7	65,3
<b>1991</b>												
Total	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0
1 y 2	6,2	9,3	4,3	6,5	1,2	1,1	1,1	0,4	0,7	0,6	1,2	1,0
3 a 5	14,3	18,6	10,2	16,1	5,1	4,3	4,0	3,0	3,5	3,0	4,5	5,7
6 a 8	20,7	25,3	14,2	27,0	13,4	17,0	8,9	14,7	11,3	12,5	11,3	13,6
9	10,1	12,7	7,9	15,0	9,5	13,5	9,1	16,0	13,3	12,5	11,3	13,6
10	48,6	34,1	63,4	35,3	70,8	64,2	77,0	65,9	71,2	71,0	66,5	64,0
<b>1995</b>												
Total	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0
1 y 2	6,3	6,5	7,8	4,3	0,9	0,7	2,0	0,4	1,2	0,8	2,6	0,7
3 a 5	14,5	14,9	17,7	12,5	3,8	2,8	8,7	2,0	3,7	4,2	5,6	5,0
6 a 8	23,8	22,0	25,4	22,8	9,6	9,2	17,5	9,3	13,5	14,2	16,5	12,9
9	13,5	13,1	15,8	14,7	9,6	8,7	11,9	10,2	11,6	11,8	11,9	11,9
10	41,8	43,6	33,3	45,6	76,0	78,7	59,9	78,0	70,0	68,9	63,5	69,6

Fuente: Véase Cuadro 2.

### Cuadro 3 (Conclusión)

#### DISTRIBUCION DEL INGRESO Y CARACTERISTICAS SOCIODEMOGRAFICAS DE LOS HOGARES

	Tamaño de hogar				Años promedio escolaridad población de 18 y más años				Porcentaje de población en edad de trabajar			
	Total nacional	Area urbana	Area rural	Siete ciudades	Total nacional	Area urbana	Area rural	Siete ciudades	Total nacional	Area urbana	Area rural	Siete ciudades
<b>1978</b>												
Total	5,6	5,4	5,7	5,0	4,5	5,8	2,6	7,1	72,8	75,7	68,9	74,4
1 y 2	6,1	6,0	5,9	5,6	2,8	4,0	2,1	4,8	64,3	65,5	63,5	60,5
3 a 5	6,2	5,9	6,6	5,4	3,5	4,7	2,3	5,6	67,2	72,2	62,5	71,1
6 a 8	5,5	5,4	5,8	4,8	4,3	5,7	2,6	7,1	76,2	79,7	71,1	79,7
9	4,9	4,9	5,3	4,5	5,5	7,3	2,6	9,0	82,1	82,9	77,9	83,2
10	4,2	4,3	4,0	4,3	7,6	8,9	3,6	10,8	85,4	86,5	82,5	85,1
<b>1988</b>												
Total	-	-	5,0	4,5	-	-	3,8	7,8	-	-	73,3	75,7
1 y 2	-	-	5,6	5,3	-	-	3,0	5,4	-	-	67,1	61,6
3 a 5	-	-	5,6	4,8	-	-	3,1	6,5	-	-	67,9	72,5
6 a 8	-	-	4,9	4,3	-	-	3,9	7,9	-	-	76,0	81,0
9	-	-	4,4	3,9	-	-	4,5	9,9	-	-	82,0	85,9
10	-	-	3,6	3,7	-	-	5,5	11,4	-	-	84,4	85,8
<b>1991</b>												
Total	4,6	4,5	4,9	4,3	6,3	7,8	4,2	8,3	74,4	74,2	74,7	75,5
1 y 2	5,4	5,2	5,4	5,0	3,9	5,4	3,2	6,0	66,0	61,0	69,2	62,5
3 a 5	5,1	4,8	5,4	4,	5,0	6,5	3,6	6,9	69,6	70,2	70,3	72,4
6 a 8	4,5	4,4	4,9	4,2	6,5	7,9	4,3	8,4	77,9	79,1	76,7	80,5
9	4,0	3,9	4,2	3,7	8,2	9,3	4,9	10,1	84,0	84,5	83,5	84,6
10	3,5	3,4	3,8	3,4	9,6	11,0	5,6	12,1	85,2	86,7	83,6	86,1
<b>1995</b>												
Total	4,4	4,3	4,6	4,2	6,8	8,2	4,4	8,4	76,2	76,6	75,5	76,8
1 y 2	5,2	4,9	5,2	4,9	4,3	6,0	3,6	6,2	66,7	64,6	68,5	64,2
3 a 5	4,8	4,7	5,2	4,6	5,4	7,0	3,9	7,1	72,2	73,0	70,5	73,4
6 a 8	4,3	4,1	4,5	4,0	6,8	8,3	4,4	8,4	79,6	81,4	78,7	81,9
9	3,7	3,7	3,9	3,7	8,5	10,0	5,0	10,1	85,1	85,2	83,5	85,5
10	3,5	3,5	3,3	3,3	10,7	11,7	6,0	12,0	86,8	87,5	86,7	87,5

Fuente: Véase Cuadro 2.

rables para 1981-1983. Si se combina con información proveniente de las cuatro principales ciudades, se pueden obtener series trimestrales a partir de 1976, las cuales son estrictamente comparables únicamente para ingresos laborales <sup>9</sup>. Las series respectivas, que se reproducen en los Gráficos 2 y 3, permiten complementar la información nacional y hacer un análisis mucho más riguroso de los determinantes de la distribución del ingreso y de la pobreza para las grandes zonas urbanas.

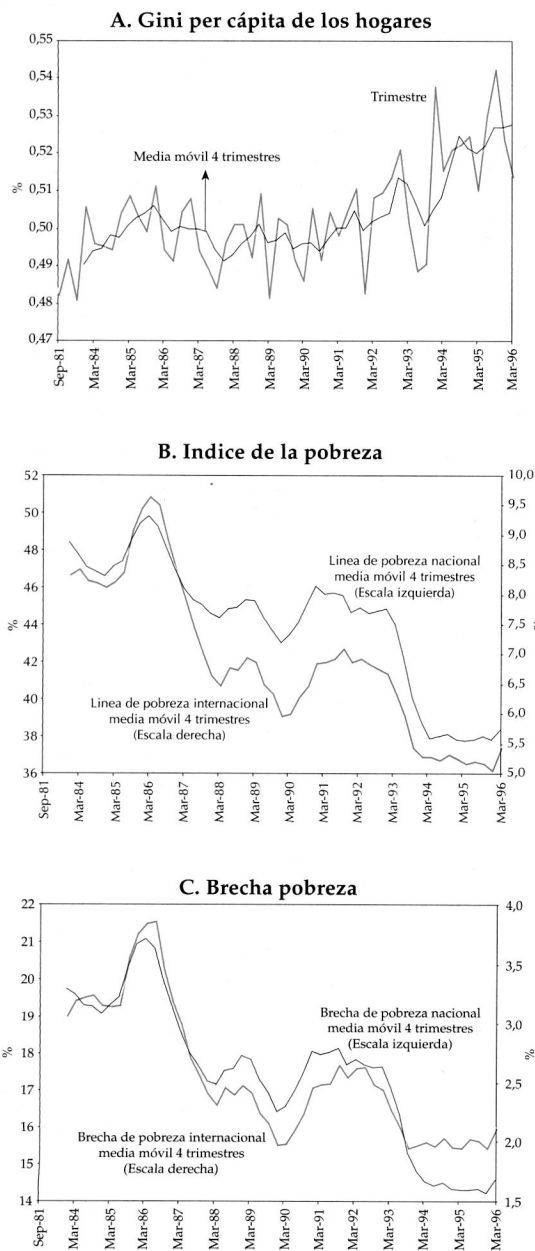
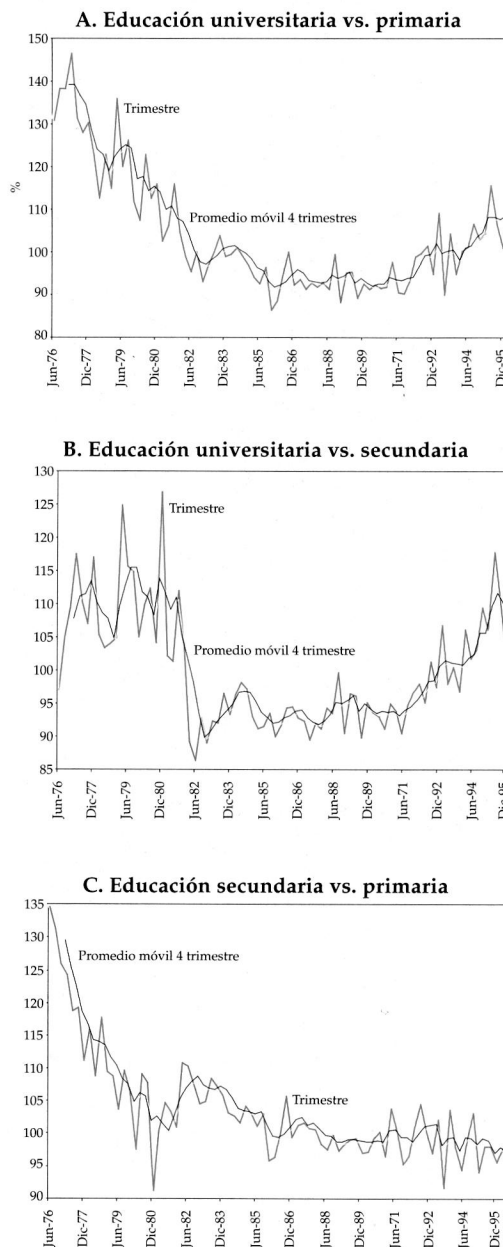
Las encuestas de hogares reúnen una rica información sobre las características demográficas, educativas, ocupacionales y de generación de ingreso de los hogares. En la presentación que sigue se utilizará como unidad fundamental del análisis la unidad de gasto del hogar, a la cual nos referiremos simplemente como "hogar". Este concepto se refiere a las personas con vínculos familiares, las cuales, además de compartir una misma vivienda, distribuyen sus ingresos

corrientes para los gastos de los diferentes miembros de esa unidad. Los deciles de la distribución del ingreso se agruparon en cinco grupos, a través de los cuales se busca hacer un puente entre el análisis de distribución y el de pobreza: 1 y 2, donde se concentran las personas indigentes nacionales, que corresponden a las mediciones con las líneas de pobreza internacionales; 3, 4 y 5, donde se encuentra el resto de la población pobre, medida de acuerdo con la línea nacional; 6, 7 y 8, que cubre a los sectores medios; y deciles 9 y 10, los sectores altos, que se consideran en forma separada. La información fue ajustada para corregir los problemas de censuramiento y otros de carácter más tradicional y para hacerla consistente con las Cuentas Nacionales <sup>10</sup>.

A lo largo del período analizado, Colombia ha mantenido una distribución del ingreso muy desigual. A nivel nacional, en 1978 el decil más rico de la población recibía el 47,9% de los ingresos totales, en tanto que la mitad más pobre

<sup>9</sup> La razón de ello es que hasta 1980 no se reportaban en las encuestas los ingresos de la población inactiva laboralmente.

<sup>10</sup> El problema de censuramiento surge de la presencia de un número insuficiente de casillas para registrar los diferentes ingresos declarados por las personas en algunas encuestas. Para corregir este problema se calculó el valor máximo del ingreso en cada encuesta censurada para cada posición ocupacional, con base en el crecimiento del ingreso promedio entre etapas anuales. Este crecimiento se le aplicó al máximo de la encuesta no truncada para encontrar el máximo de la truncada. Una vez hallado el máximo de la etapa censurada, se trazó una función exponencial que minimiza los errores entre los datos reales y la función exponencial y se escogió la función cuyo error fuera mínimo. Los individuos censurados se distribuyeron sobre esta función en intervalos iguales. Para resolver los otros problemas, omisión y subdeclaración de ingresos, se usaron dos metodologías: la primera de ellas basada en la teoría tradicional de capital humano y la segunda en la homologación de las cuentas de ingresos de los hogares de las Cuentas Nacionales a los declarados en las encuestas de hogares y que tal como se maneja en este trabajo, sintetiza todos los cambios realizados en ingresos en las encuestas nacionales. Para ello, antes de aplicar esta segunda metodología, se ajustó la población de las encuestas de hogares de acuerdo con las nuevas proyecciones de población calculadas a partir del censo de 1993, se realizó la imputación de ingresos a perceptores no informantes y de ingresos no preguntados de inactivos entre 1976 y 1980 con base en la teoría del capital humano, de entradas en especie para los jornaleros rurales y de un ingreso adicional para los hogares propietarios de vivienda. Para ser comparables las cifras de ingresos corrientes disponibles entre las encuestas de hogares y las Cuentas Nacionales, se realizaron ajustes separados de los rubros de remuneración de los asalariados, excedente de explotación y otros ingresos de las Cuentas Nacionales. Los cambios por áreas, urbana y rural, acogen esta metodología, calculando factores de ajuste por grandes ramas de actividad económica y estimando las variaciones de ingresos con base en las proporciones de personas ocupadas en cada una de las ramas. Para un análisis más detallado de estos problemas y ajustes, véase Pérez et.al. (1996); la metodología final de descensuramiento es la de Núñez y Jiménez (1998).

**Gráfico 2****DISTRIBUCION DEL INGRESO Y POBREZA  
EN LAS SIETE PRINCIPALES CIUDADES****Gráfico 3****SALARIOS RELATIVOS POR NIVEL  
EDUCATIVO, GRANDES CIUDADES**  
(Indices diciembre de 1988 = 100)

Fuente: Procesamiento de los autores con base en Encuesta de Hogares del Dane.



de la población recibía el 12,4%. Para 1995, la primera proporción se había elevado al 51,0% y la segunda se había mantenido en el 12,4%; los estratos medios y medio-altos fueron, por lo tanto, los que experimentaron la reducción más notoria de su participación en el ingreso (Cuadro 3), reflejándose en un incremento de 1,7 puntos en el coeficiente de Gini (Cuadro 2). Es interesante resaltar que, como reflejo de la mayor dependencia demográfica que caracteriza a los hogares más pobres (véase más adelante), la distribución de los ingresos de la población en edad de trabajar es menos desigual. A su vez, los ingresos mejor distribuidos son los de origen salarial y por cuenta propia, en tanto que las ganancias, así como las rentas y pensiones (clasificados dentro de "otros ingresos") son los peor distribuidos (Cuadro 3).

Las variaciones que se han experimentado a lo largo de las cerca de dos décadas analizadas, reflejan una multiplicidad de choques distributivos importantes -favorables y desfavorables-, los cuales tendieron, sin embargo, a compensarse, ya que en general afectaron en sentido opuesto a los hogares urbanos y rurales; por este motivo sus efectos sobre los indicadores nacionales de distribución del ingreso fueron moderados. Es interesante resaltar que, como veremos a continuación y en el análisis de pobreza, las tendencias correspondientes a las grandes ciudades no siempre coinciden en magnitud (aunque generalmente sí en tendencia) con las del conjunto urbano, indicando que las ciudades intermedias y pequeñas presentan patrones de comportamiento diferentes a aquellas. Este hecho debe resaltarse, ya que la mayor parte de los análisis existentes, así como el que se realiza en la Sección V, se concentra sobre la información correspondiente a las grandes ciudades.

El período 1978-1991 se caracterizó por un deterioro marcado de la distribución del ingreso en las zonas rurales y por un mejoramiento importante en el conjunto urbano, aunque no en las grandes ciudades; el primero de estos procesos prevaleció, generando un deterioro global del coeficiente de Gini. En el sector rural, el deterioro distributivo se concentró en 1978-1988. En el caso de las grandes ciudades, la información trimestral disponible indica que las tendencias fueron dispares a lo largo del tiempo: la mejoría que se venía presentando durante el segundo lustro de los setenta se interrumpió a comienzos de los ochenta; de esta manera, el primer lustro de esta década fue, en realidad, de deterioro, sucedido por una mejoría durante la mini-bonanza cafetera de 1986-1987 y un nuevo deterioro entre este último año y 1991 (Gráfico 2). Visto a través de la evolución de los diferenciales salariales por nivel educativo, la información disponible para las grandes ciudades indica que éstos mostraron una fuerte caída entre 1976 y 1981 o 1982, dependiendo de la serie, seguida por una interrupción de dichas tendencias favorable (y algunas fluctuaciones) a partir de 1983, que se prolongaría hasta 1991 (Gráfico 3).

El período 1991-1995 es, en muchos sentidos, el opuesto al anterior. Los choques distributivos de este período fueron enormes y deben asociarse, a nuestro juicio, con las reformas estructurales que se pusieron en marcha durante estos años. Así, mientras los niveles de desigualdad aumentaron notoriamente en las ciudades (seis puntos porcentuales del coeficiente de Gini en las grandes ciudades y cuatro en el conjunto urbano), disminuyeron en forma aún más marcada en las zonas rurales (trece puntos porcentuales). Según veremos en la sección siguiente, a los choques distributivos que se reflejan en la evolución de

los Ginis rural y urbano debe agregarse un tercero: el fuerte aumento de la brecha de ingresos rural-urbana. Estas tendencias fueron prácticamente continuas, aunque las del Gini urbano muestran una reversión temporal en 1993. A nivel de ingresos salariales por nivel educativo en las grandes ciudades, el deterioro distributivo se reflejó en el aumento de los ingresos de trabajadores con educación universitaria completa en relación con el resto de asalariados, pero no en los salarios relativos de los trabajadores con educación secundaria frente a los que sólo tienen primaria, los cuales mostraron más bien alguna mejoría. No obstante, los fuertes choques distributivos mencionados tendieron a compensarse mutuamente, dando como resultado una distribución del ingreso en 1995 muy similar a la de 1991.

Las tendencias señaladas son consistentes con la mayoría de los estudios recientes, entre ellos Reyes et.al. (1996), Berry y Tenjo (1997) y Bernal et.al. (1997) para las grandes ciudades, Leibovich y Rodríguez (1997)<sup>11</sup> para las zonas rurales y Nina (1997) para el conjunto del país. También es consistente con los análisis de Robbins (1998) y Núñez y Sánchez (1998) sobre la evolución de los diferenciales salariales. El deterioro moderado de la distribución en las dos últimas décadas es inconsistente, sin embargo, con la mejoría moderada que muestra el estudio de Londoño (1997) para 1978-1993. Sin embargo, es consistente con las observaciones de este autor sobre los encadenamientos entre los ingresos rurales y urbanos en años recientes, como vere-

mos a continuación. Según vimos, Londoño (1997) ha estimado también una mejoría en la distribución secundaria del ingreso equivalente a tres puntos porcentuales del coeficiente de Gini en el último cuarto de siglo y dos durante el período analizado. Esta mejoría compensaría el deterioro moderado de la distribución primaria del ingreso que se reseña en el Cuadro 2. Por este motivo, se puede concluir que la mejoría notoria en la distribución del ingreso que caracterizó la década de los setenta fue sucedida en las dos décadas siguientes por un deterioro moderado de la distribución primaria del ingreso, que fue compensada por los efectos redistributivos del creciente gasto social.

### **C. Una mirada más detallada a los determinantes socio-demográficos y económicos de la distribución del ingreso**

Las tendencias señaladas reflejan la conjunción de factores socio-demográficos y económicos que han afectado la distribución del ingreso. Tres cambios socio-demográficos son evidentes en la información que suministran los Cuadros 3 y 4: i) la disminución en la tasa de dependencia demográfica en el sector rural, según se refleja en el aumento de la proporción de la población en edad de trabajar; es importante resaltar que ello refleja una transición demográfica tardía en el campo, ya que dicho proceso se había producido con anterioridad a nuestro período de análisis en las ciudades; ii) la disminución en el tamaño de los hogares; y iii) el aumento en los

<sup>11</sup> Este trabajo indica que parte de los altos Ginis rurales de 1988 y 1992 está relacionado con observaciones atípicas (outliers) correspondientes a algunos receptores de ingresos, pero la tendencia a la mejoría se mantiene aún si se corrige por este problema.

**Cuadro 4**  
**CARACTERISTICAS LABORALES**

	Tasa de ocupación: ocupados/población en edad de trabajar				Tasa de desempleo: desempleados/ población económicamente activa				Tasa de dependencia económica: inactivos y desempleados/ocupados			
	Total nacional	Area urbana	Area rural	Siete ciudades	Total nacional	Area urbana	Area rural	Siete ciudades	Total nacional	Area urbana	Area rural	Siete ciudades
<b>1978</b>												
Total	43,9	42,1	46,4	48,6	5,4	7,8	2,2	8,1	213,2	213,6	212,7	176,7
1 y 2	30,9	25,7	34,4	33,9	8,5	15,9	3,2	20,7	403,6	493,4	357,4	387,0
3 a 5	39,4	38,3	41,6	44,3	6,5	8,9	2,8	9,9	277,7	262,0	284,8	217,0
6 a 8	47,8	47,3	48,7	52,1	4,7	6,7	2,0	6,0	174,7	165,5	188,9	140,8
9	52,8	50,2	55,3	56,0	4,7	6,2	1,4	4,0	130,5	140,3	132,1	114,5
10	54,0	52,9	61,3	60,8	3,4	3,7	1,3	2,4	116,7	118,7	97,7	93,3
<b>1988</b>												
Total	-	-	51,7	51,4	-	-	4,6	10,2	-	-	163,9	157,0
1 y 2	-	-	45,7	36,4	-	-	6,2	24,1	-	-	225,9	346,3
3 a 5	-	-	47,1	44,9	-	-	5,6	13,6	-	-	212,8	207,4
6 a 8	-	-	52,4	55,5	-	-	4,6	7,4	-	-	151,2	122,4
9	-	-	58,9	59,7	-	-	3,0	4,9	-	-	107,1	94,8
10	-	-	63,4	67,4	-	-	2,3	2,7	-	-	86,9	72,8
<b>1991</b>												
Total	53,4	52,7	54,3	53,7	7,2	9,4	4,2	9,4	151,5	155,4	146,3	146,5
1 y 2	46,0	41,8	49,3	38,6	8,9	15,5	5,8	21,2	229,1	292,3	193,0	314,8
3 a 5	50,2	51,0	49,9	48,9	7,9	10,4	4,9	12,0	186,3	179,3	184,8	184,1
6 a 8	56,1	55,1	56,1	56,8	7,4	8,9	4,0	7,4	129,1	129,4	132,2	118,9
9	57,1	56,4	60,8	61,6	6,7	7,4	2,6	4,8	108,7	109,6	97,0	92,0
10	61,3	61,4	62,0	70,6	4,1	4,4	3,1	2,5	91,3	87,9	92,8	64,4
<b>1995</b>												
Total	52,5	53,1	51,7	54,2	7,6	9,3	5,0	8,7	149,9	145,9	155,8	140,0
1 y 2	41,9	39,5	42,8	38,6	11,5	18,9	7,5	21,8	257,5	292,5	240,5	303,9
3 a 5	47,6	49,8	47,3	49,8	9,5	11,1	6,1	10,8	190,7	175,4	199,9	173,7
6 a 8	56,1	56,6	52,1	58,1	6,8	7,6	5,1	6,0	123,8	116,8	144,1	110,0
9	60,3	61,0	61,2	62,8	5,1	4,9	2,4	3,8	94,9	92,4	95,6	86,4
10	62,8	62,8	65,9	68,1	3,9	3,8	2,2	2,6	83,3	81,9	75,2	67,9

Fuente: Véase Cuadro 2.

**Cuadro 4 (Continuación)**  
**CARACTERISTICAS LABORALES**

	Tasa de formalidad: empleo formal/empleo total				Porcentaje de la población ocupada en el sector primario			
	Total nacional	Area urbana	Area rural	Siete ciudades	Total nacional	Area urbana	Area rural	Siete ciudades
<b>1978</b>								
Total	60,2	66,9	51,7	67,7	35,2	4,2	75,1	1,5
1 y 2	40,8	58,7	32,0	62,3	53,2	3,1	74,9	1,4
3 a 5	59,5	67,1	48,6	70,6	40,0	3,3	76,9	1,8
6 a 8	64,7	70,7	57,3	70,7	35,1	4,9	75,4	1,1
9	66,6	70,0	57,8	65,3	28,3	3,5	76,0	1,3
10	61,4	60,8	56,5	62,4	19,6	5,2	71,3	2,2
<b>1988</b>								
Total	-	-	49,6	68,0	-	-	63,6	1,9
1 y 2	-	-	15,4	54,1	-	-	72,7	2,1
3 a 5	-	-	43,7	67,1	-	-	71,6	1,8
6 a 8	-	-	59,9	73,0	-	-	60,9	1,6
9	-	-	67,1	71,4	-	-	56,3	1,7
10	-	-	60,6	65,8	-	-	51,7	2,4
<b>1991</b>								
Total	59,5	64,8	52,5	68,4	28,8	4,0	61,3	1,7
1 y 2	32,0	44,0	23,2	54,0	48,6	3,8	64,9	1,8
3 a 5	56,5	62,9	47,8	68,2	35,9	4,5	62,5	1,7
6 a 8	67,5	70,8	62,0	72,5	23,1	3,5	60,5	1,4
9	72,5	71,0	66,6	71,4	17,5	2,1	56,8	1,5
10	64,7	67,7	62,5	68,0	17,1	5,8	60,7	2,7
<b>1995</b>								
Total	60,5	64,5	54,5	66,0	23,8	1,9	56,3	1,4
1 y 2	35,0	47,5	25,8	55,4	41,0	1,6	53,4	1,6
3 a 5	58,3	62,2	51,2	65,7	31,8	1,5	58,5	1,2
6 a 8	66,7	70,0	62,1	69,6	20,5	1,4	57,1	1,1
9	69,5	69,7	63,5	66,7	13,4	2,1	56,3	1,3
10	66,6	66,2	65,0	65,7	10,0	3,9	54,2	2,1

Fuente: Véase Cuadro 2.

niveles promedio de escolaridad. Al menos el segundo de estos fenómenos está relacionado con un cuarto, de carácter estrictamente económico: el aumento de las oportunidades de empleo, especialmente para las mujeres. Todos ellos reflejan, además, cambios profundos en el

papel de la mujer en la sociedad. Dos efectos notorios de todos estos cambios fueron, a su vez, la multiplicación del número de hogares, manteniendo una relación de alrededor de 1.8 ocupados por hogar, y la fuerte disminución en la tasa de dependencia económica, definida como

**Cuadro 4 (Conclusión)**  
**CARACTERISTICAS LABORALES**

	Porcentaje población ocupada en el sector secundario				Porcentaje de la población ocupada en el sector terciario			
	Total nacional	Area urbana	Area rural	Siete ciudades	Total nacional	Area urbana	Area rural	Siete ciudades
<b>1978</b>								
Total	22,7	33,7	8,6	31,8	42,1	62,2	16,3	66,7
1 y 2	19,4	39,8	10,3	39,3	27,3	57,1	14,7	59,3
3 a 5	24,6	40,6	9,4	38,0	35,3	56,1	13,7	60,3
6 a 8	25,3	35,8	9,5	34,3	39,6	59,4	15,1	64,6
9	22,1	27,8	6,8	22,8	49,6	68,7	17,2	75,9
10	16,8	18,4	5,6	18,8	63,6	76,4	23,1	79,0
<b>1988</b>								
Total	-	-	10,0	30,2	-	-	26,4	67,9
1 y 2	-	-	8,5	32,4	-	-	18,8	65,5
3 a 5	-	-	9,0	34,9	-	-	28,4	65,4
6 a 8	-	-	10,6	33,0	-	-	28,4	65,4
9	-	-	12,2	25,3	-	-	31,5	73,4
10	-	-	10,1	19,7	-	-	38,2	78,0
<b>1991</b>								
Total	19,9	27,0	10,5	30,2	51,4	69,0	28,2	68,1
1 y 2	15,1	26,0	13,1	31,4	36,2	70,3	22,0	66,8
3 a 5	18,9	28,8	11,5	33,9	45,2	66,7	26,0	64,4
6 a 8	22,9	29,5	10,0	32,6	54,0	67,0	29,5	66,0
9	22,1	26,1	11,2	26,2	60,5	71,8	32,0	72,2
10	17,6	19,7	5,3	21,3	65,4	74,4	34,0	76,1
<b>1995</b>								
Total	22,0	29,3	11,2	31,1	54,2	68,8	32,5	67,5
1 y 2	16,2	30,2	11,9	33,3	42,8	68,3	34,7	65,2
3 a 5	21,2	32,5	12,1	36,1	46,9	65,9	29,4	62,7
6 a 8	25,6	32,6	11,6	32,7	53,8	66,0	31,3	66,1
9	24,2	24,3	10,8	26,6	62,3	73,6	33,0	72,1
10	18,4	19,1	8,3	21,0	71,6	77,1	37,6	76,9

Fuente: Véase Cuadro 2.

la relación entre la población económicamente dependiente (inactiva y desempleada) y la población ocupada.

Todos estos fenómenos fueron mucho más marcados en el primer período y a partir de 1991

se interrumpieron o mostraron una fuerte desaceleración. Los casos más notorios son la fuerte desaceleración en el ritmo de aumento de los niveles promedios de escolaridad de la población adulta y la interrupción de la tendencia ascendente de la tasa de ocupación. El primero de

estos fenómenos está posiblemente asociado al freno del gasto social en la década de los ochenta; el fuerte incremento de dicho gasto en años más recientes se ha reflejado, en cambio, en nuevos aumentos en las tasas de asistencia escolar (Bernal *et.al.*), 1997), los cuales deben generar, con un rezago, una nueva aceleración en los logros educativos de la población adulta.

Por su parte, la interrupción de la tendencia ascendente de la tasa de ocupación está asociada, sin duda, a los efectos de la apertura económica, que obligó a una fuerte racionalización laboral de las empresas, así como a tres fenómenos paralelos: la conjunción de la revaluación con la reducción arancelaria, que generó, a través de la disminución en los precios relativos de los bienes de capital, un aumento en la intensidad de capital de muchos procesos productivos; el aumento en las cotizaciones a la seguridad social en la reforma de 1993, que aumentó el costo de la generación de empleo asalariado; y la reestructuración del propio Estado, que se tradujo en una muy lenta generación de empleo gubernamental. La menor generación de empleo coincidió con un freno en la tendencia ascendente de la tasa de participación laboral -lo cual permitió que la disminución de la tasa de desempleo continuara hasta 1994- y, según veremos, con un fuerte incremento de los salarios reales. No puede descartarse, por lo tanto, la hipótesis según la cual, pese al lento dinamismo de generación de empleo, el mercado laboral urbano se caracterizó, durante los primeros años de este período, por un cierto exceso de demanda, generada en parte por la menor oferta laboral; es posible, a su vez, que este proceso se viese retroalimentado por el retiro de trabajadores marginales del mercado de trabajo facilitada por la buena coyuntura de ingresos. Como veremos, este proceso tuvo, en

cualquier caso, un fuerte sesgo urbano y hacia trabajadores con altos niveles educativos y se interrumpió a partir de 1995, cuando a la menor demanda de mano de obra generada por factores estructurales, se comenzaron a agregar los efectos de la desaceleración económica.

Estas tendencias se produjeron dentro de una estructura de fuertes disparidades socio-demográficas de los hogares, clasificados de acuerdo con los niveles de ingresos o entre hogares rurales y urbanos. En efecto, aunque todos los grupos han sido partícipes de las tendencias mencionadas, los hogares más pobres se han seguido caracterizando por una menor proporción de población en edad de trabajar, hogares más grandes, menores niveles educativos, menores oportunidades de empleo y, como consecuencia de lo anterior, proporciones mayores de población económicamente dependiente. Entre la ciudad y el campo, la diferencia más notoria a lo largo del período analizado se ha presentado en las oportunidades de educación; a comienzos del período también era notoria la mayor dependencia demográfica en las zonas rurales, pero ella se borró casi totalmente en las dos últimas décadas.

Varios de los cambios que se han experimentado a lo largo de estos años en estas variables han sido favorables a la distribución del ingreso. Conviene resaltar, en particular, que las mejoras en las oportunidades de empleo en 1978-1991 fueron claramente progresivas, tanto en el campo como en las ciudades. Ello se reflejó en una mejoría, también progresiva, en las tasas de dependencia económica. Por su parte, la distribución de las oportunidades de educación mejoró también en forma progresiva en las ciudades; en el campo la mejoría de esta variable fue muy rápi-

da, pero relativamente pareja entre los distintos grupos de receptores de ingreso. Las principales tendencias adversas se generaron entre la ciudad y el campo: aunque las oportunidades educativas y la tasa de dependencia demográfica mejoraron más en las zonas rurales, la menor dinámica de generación de empleo se tradujo en una tendencia menos favorable de las tasas de dependencia económica en el campo.

Así las cosas, con excepción de los fenómenos asociados a la generación de empleo, que son estrictamente económicos, no debemos buscar en las variables anteriores la explicación de los cambios que experimentó la distribución a lo largo del período analizado. De hecho, por sí solos los factores mencionados hubiesen generado una mejoría gradual de la distribución del ingreso. Esto es particularmente cierto de la mejor distribución de las oportunidades educativas, el factor más importante en los ejercicios de corte transversal de determinación de los ingresos. El único caso relevante en el cual la mejor distribución de la educación coincidió con una mejor distribución del ingreso fue en el sector urbano en el segundo lustro de los años setenta y primeros años de la década de los

ochenta. Sin embargo, según veremos, no es evidente que aún en este caso la mejor distribución de las oportunidades educativas haya sido el factor dominante. Así las cosas, la explicación de los cambios mencionados debe buscarse en factores de carácter macroeconómico o sectorial que afectaron la generación de ingresos y de oportunidades de empleo a lo largo del período mencionado<sup>12</sup>.

Antes de adentrarnos en el análisis de este tema, es necesario tener en cuenta dos consideraciones adicionales. La primera de ellas es que la distribución no es independiente de la estructura del empleo. Así, según lo indica el Cuadro 4, el grado de formalidad en el empleo aumenta rápidamente con el nivel de ingresos, hasta los deciles 6-8 en las zonas urbanas y el 9 en las rurales, y luego se reduce ligeramente<sup>13</sup>. Como la formalidad ha tendido a aumentar a lo largo del período analizado en las zonas urbanas y a disminuir en las rurales, ha tenido efectos distributivos desfavorables en el primer caso y favorables en el segundo. Por otra parte, según lo muestra el mismo cuadro, el empleo en el sector de servicios tiene una importancia relativa mayor en el decil más alto de la distribución del ingreso

<sup>12</sup> Dos trabajos recientes llegan a conclusiones similares. Leibovich y Rodríguez (1997) muestran que los factores socio-demográficos tendieron a mejorar la distribución del ingreso rural a lo largo del período 1988-1995. Por este motivo, los grandes cambios experimentados por dicha variable a lo largo de este período -deterioro en los primeros años y mejoría posterior- están asociados a cambios en las tasas de remuneración de los distintos determinantes de los ingresos. Igualmente, Bernal *et al.* (1997) encuentran que, aunque la mejoría en la distribución del ingreso en las grandes ciudades en 1976-1982 se explica en gran medida por la mejora en la distribución de las oportunidades de educación, el deterioro de los noventa se explica por factores ajenos a dicha variable (dispersión en la distribución intragrupos, si estos se definen por las diferencias en niveles educativos).

<sup>13</sup> Para propósitos de este análisis, se define como formales los trabajadores asalariados (obreros y empleados) y los patrones o empleadores; como informales los trabajadores por cuenta propia, el servicio doméstico y los trabajadores familiares sin remuneración. En definiciones alternativas, que incluyen como formales los trabajadores por cuenta propia con educación universitaria, es posible que no se presente esta disminución en el grado de formalidad en los deciles más altos de la distribución del ingreso.



en las zonas rurales, y en los dos deciles más ricos en las urbanas. A lo largo del tiempo, el peso relativo del sector terciario ha crecido, tanto en las zonas urbanas como, especialmente, en las rurales, donde el empleo agropecuario ha disminuido en forma muy rápida, del 74 al 55% del total. Como hay una conocida tendencia a la terciarización del empleo, esta recomposición sectorial del empleo no es necesariamente una causa de los cambios en la distribución del ingreso, pero no debe descartarse que, al menos en algunos períodos, los patrones de crecimiento sectorial hayan tenido efectos distributivos importantes. De hecho, Bernal et al. (1997) han encontrado que en las grandes ciudades de Colombia el crecimiento relativo del sector productor de bienes y servicios no comercializables (constituido en su mayoría por el sector servicios) tiende a deteriorar la distribución del ingreso, mientras lo contrario es cierto cuando crecen la producción agrícola o industrial.

La segunda consideración es que no sólo pueden existir diferencias importantes entre las variaciones del ingreso real de los hogares y del Producto Interno Bruto<sup>14</sup>, sino también entre la evolución del ingreso *per cápita* de los hogares y el ingreso *por trabajador*. La relación entre estas últimas se puede expresar mediante la identidad:

$$(Y/P) = (Y/O) (O/PET) (PET/P)$$

donde Y es el ingreso del hogar, P la población, PET la población en edad de trabajar y O la empleada. De esta manera, las variaciones en el in-

greso *per cápita* (Y/P) pueden obedecer, no sólo a los cambios en los ingresos *por trabajador* (Y/O), sino también de la tasa de ocupación (O/PET) y la proporción de la población en edad de trabajar (PET/P).

Desde el punto de vista de la dinámica de los ingresos, el período 1978-1991 fue de aumento muy moderado del ingreso *per cápita* de los hogares. De acuerdo con la información del Cuadro 5, dicho ingreso aumentó a un ritmo anual de sólo un 0,4%, si se estima con la información de Cuentas Nacionales (utilizando como deflactor del gasto de consumo de los hogares), o 0,6% si se usa las encuestas de hogares (con el dato puntual del IPC para estimar los ingresos reales). Este crecimiento es inferior al del PIB *per cápita*, que aumentó a un ritmo anual del 1,4%, una tasa también moderada, debido a la desaceleración que experimentó la economía durante el primer lustro de los años ochenta y a los lentos ritmos de crecimiento de fines de este período. El menor crecimiento de los ingresos de los hogares en relación con el del PIB tuvo su origen fundamentalmente en la fuerte pérdida de la participación de los hogares en el ingreso, generada por el incremento relativo de las utilidades de las empresas que no se transfieren a los hogares (las cuales aumentaron del 12,7 al 21,2% de los ingresos brutos de la economía).

El aumento moderado en el ingreso *per cápita* se dio, además, en el contexto de una caída en los ingresos *por trabajador* tanto en las zonas rurales como en las urbanas. Por este motivo, según lo

<sup>14</sup> Estas están asociadas, como se sabe, a variaciones en los términos de intercambio, en las transferencias netas desde o hacia el exterior y en la participación de los hogares en dicho ingreso agregado, y a la evolución relativa de los precios de la canasta de consumo de los hogares vs. aquella relevante para la producción.

**Cuadro 5**  
**DESCOMPOSICION DEL INCREMENTO DEL INGRESO PER CAPITA**

Ingresos reales promedio (pesos de 1978)								
	Por ocupado				Per cápita			
	Total nacional	Area urbana	Area rural	Siete ciudades	Total nacional	Area urbana	Area rural	Siete ciudades
<b>1978</b>								
Total	6.925	8.352	5.090	9.442	2.211	2.664	1.628	3.412
1 y 2	1,921	2,983	1.314	3.540	382	503	287	727
3 a 5	3.629	4.206	2.932	4.848	961	1.162	762	1.529
6 a 8	5,179	5.857	4.305	7.025	1.885	2.206	1.490	2.918
9	7.434	9.435	5.793	11.469	3.225	3.926	2.496	5.346
10	19.562	23.352	12.508	24.685	9.026	10.677	6.326	12.771
<b>1991</b>								
Total	6.046	7.109	4.659	9.041	2.404	2.783	1.892	3.668
1 y 2	1.373	2.395	836	3.211	417	601	285	774
3 a 5	2.835	3.491	2.062	4.635	990	1.250	724	1.632
6 a 8	4.272	5.225	3.140	6.803	990	1.250	725	1.632
9	6.953	8.105	4.477	10.856	3.331	3.866	2.272	5.654
10	20.698	21.686	18.510	23.760	10.817	11.542	9.602	14.455
<b>1995</b>								
Total	6.928	9.054	3.825	11.621	2.773	3.682	1.496	4.843
1 y 2	1.729	2.689	1.141	3.394	484	685	335	840
3 a 5	3.197	4.035	2.361	5.043	1.100	1.465	878	1843
6 a 8	4.793	5.949	4.446	7.506	2.141	2.744	1.412	3.574
9	7.513	9.541	4.509	12.358	3.855	4.960	2.305	6.631
10	23.055	30.802	9.078	38.168	12.581	16.935	5.181	22.727

Nota: Metodología véase texto.

Fuente: Véase Cuadro 2.

indica el Cuadro 5, la evolución de los otros determinantes del ingreso per cápita fue decisiva para generar la modesta mejoría de los ingresos reales de los hogares. En efecto, las crecientes oportunidades de empleo, que permitieron absorber en el mercado de trabajo los aumentos en la participación laboral femenina, tuvieron un efecto muy favorable sobre los ingresos per cápita, especialmente en las ciudades. En las zonas rurales, la mayor proporción de población

en edad de trabajar contribuyó igualmente a contrarrestar los efectos de la disminución en los ingresos por trabajador.

Según vimos, la mejoría en las oportunidades de empleo en las ciudades favoreció en mayor proporción a los hogares más pobres. Este hecho fue, sin duda, el factor decisivo para determinar la mejoría en la distribución del ingreso en las ciudades, ya que la evolución de los ingresos

**Cuadro 5 (Continuación)**  
**DESCOMPOSICION DEL INCREMENTO DEL INGRESO PER CAPITA**

Tasas de crecimiento anual								
	Ingreso promedio de la población ocupada				Tasa de ocupación: ocupados/población en edad de trabajar			
	Total nacional	Area urbana	Area rural	Siete ciudades	Total nacional	Area urbana	Area rural	Siete ciudades
<b>1978-1991</b>								
Total	-1,04	-1,23	-0,68	-0,33	1,52	1,75	1,22	0,77
1 y 2	-2,55	-1,79	-3,42	-0,75	3,12	3,80	2,81	0,99
3 a 5	-1,88	-1,42	-2,67	-0,75	1,88	2,23	1,43	0,71
6 a 8	-1,47	-0,87	-2,40	-0,25	1,24	1,19	1,11	0,66
9	-0,51	-1,16	-1,96	-0,42	0,60	0,91	0,73	0,73
10	0,44	-0,57	3,06	-0,29	0,97	1,15	0,09	1,17
<b>1991-1995</b>								
Total	3,46	6,23	-4,81	6,48	0,42	0,16	-1,22	0,25
1 y 2	5,94	3,33	8,11	1,40	-2,30	-1,42	-3,46	-0,01
3 a 5	3,05	3,69	3,45	2,13	-1,31	-0,59	-1,35	0,59
6 a 8	2,92	3,30	3,35	2,49	0,02	0,67	-1,87	0,60
9	1,96	4,16	0,18	3,29	1,39	1,97	0,18	0,49
10	2,73	9,17	-16,32	12,58	0,62	0,57	1,51	-0,93
<b>1978-1995</b>								
Total	0,00	0,48	-1,67	1,23	1,06	1,37	0,64	0,65
1 y 2	-0,62	-0,61	-0,82	-0,25	1,82	2,55	1,30	0,75
3 a 5	-0,74	-0,24	-1,27	0,23	1,12	1,56	0,77	1,69
6 a 8	-0,46	0,09	-1,30	0,39	0,95	1,07	0,40	0,64
9	0,06	0,07	-1,46	0,44	0,78	1,16	0,60	0,67
10	0,97	1,64	-1,87	2,60	0,89	1,02	0,42	0,67

Nota: Metodología véase texto.

Fuente: Véase Cuadro 2.

por ocupado y de los salarios reales urbanos tuvo un patrón regresivo, pese a la mejor distribución de las oportunidades de educación. Esto indica que la fuerte reducción en los diferenciales salariales por nivel educativo no fue el factor más decisivo para determinar la mejor distribución urbana del ingreso durante estos años. Los retornos decrecientes a la educación, a los cuales nos referiremos más adelante (véase Sección V), son consistentes con este re-

sultado. La caída en los ingresos de patronos y empleadores, asociada muy posiblemente al lento crecimiento económico, tuvo un efecto depresivo sobre los deciles más ricos de las ciudades, que tendió también a mejorar la distribución urbana. En las zonas rurales, la disminución de los ingresos salariales golpeó fuertemente a los trabajadores más pobres y sólo el decil más rico se salvó de la caída generalizada de ingresos salariales y no salariales

**Cuadro 5 (Conclusión)**  
**DESCOMPOSICION DEL INCREMENTO DEL INGRESO PER CAPITA**

Tasas de crecimiento anual								
	Porcentaje de población en edad de trabajar				Ingreso per cápita			
	Total nacional	Area urbana	Area rural	Siete ciudades	Total nacional	Area urbana	Area rural	Siete ciudades
<b>1978-1991</b>								
Total	0,18	-0,15	0,62	0,12	0,65	0,34	1,16	0,56
1 y 2	0,20	-0,55	0,66	0,25	0,69	1,39	-0,05	0,48
3 a 5	0,27	-0,21	0,90	0,13	0,23	0,56	-0,39	0,50
6 a 8	0,17	-0,06	0,58	0,08	-0,09	0,25	-0,74	-0,49
9	0,17	0,15	0,54	0,13	0,25	-0,12	-0,72	0,43
10	-0,01	0,02	0,10	0,09	1,40	0,60	3,26	0,96
<b>1991-1995</b>								
Total	0,58	0,79	0,28	0,42	3,63	7,25	-5,70	7,19
1 y 2	0,26	1,43	-0,23	0,68	3,77	3,31	4,12	2,07
3 a 5	0,94	0,95	0,06	0,34	2,65	4,06	2,11	3,09
6 a 8	0,57	0,75	0,64	0,45	3,52	4,77	1,08	3,56
9	0,33	0,20	0,00	0,26	3,72	6,42	0,36	4,07
10	0,46	0,25	0,89	0,40	3,85	10,06	-14,29	11,98
<b>1978-1995</b>								
Total	0,27	0,07	0,54	0,19	1,34	1,92	-0,50	2,08
1 y 2	0,21	-0,09	0,45	0,35	1,40	1,84	0,91	0,86
3 a 5	0,42	0,06	0,71	0,18	0,80	1,37	0,19	1,10
6 a 8	0,26	0,13	0,60	0,17	0,75	1,29	-0,32	1,20
9	0,21	0,16	0,41	0,16	1,05	1,38	-0,47	1,27
10	0,10	0,07	0,29	0,16	1,97	2,75	-1,17	3,45

Nota: Metodología véase texto.

Fuente: Véase Cuadro 2.

que experimentó el campo colombiano durante este período.

Así las cosas, el lento crecimiento económico se reflejó en una caída o un crecimiento lento de los ingresos de casi todos los receptores urbanos y rurales, con la excepción del decil más rico en el campo. El lento aumento en el ingreso per cápita estuvo asociado, así, a la capacidad de la economía de absorber una creciente participa-

ción laboral femenina, lo cual se tradujo en una mejoría de la distribución urbana del ingreso. No obstante, el deterioro de la distribución rural prevaleció, generando el empeoramiento global ya mencionado. Es interesante anotar que este resultado se produjo pese a la reducción del diferencial de ingresos rural-urbano: el ingreso per cápita rural pasó de representar el 61% de aquel correspondiente a las zonas urbanas en 1978 al 68% en 1988. La mejora relativa de los

ingresos rurales no fue uniforme a lo largo del período. De hecho, si se juzgan por la comparación de las encuestas rurales con la de las siete grandes ciudades, se concentró en los años finales del período analizado. La información disponible sobre salarios relativos rural-urbanos indica que, después de aumentar fuertemente en los años setenta y alcanzar un pico histórico en 1978, el año de partida de nuestro análisis, se redujeron fuertemente en 1979-1984 y mejoraron posteriormente, alcanzando un nuevo pico, inferior al anterior, en 1989, antes de iniciar una nueva fase de deterioro (Ocampo y Perry, 1995, Cap. 2).

El ritmo de crecimiento del ingreso per cápita de los hogares durante el período final de nuestro análisis, 1991-1995, fue alto: 3.4% anual de acuerdo con Cuentas Nacionales y 3.6% con las encuestas de hogares. La causa básica de ello fue el mayor incremento del PIB per cápita (3.4% anual), ya que se compara un año inicial de desaceleración con un pico del ciclo económico. La totalidad de este fuerte aumento en los ingresos se concentró en las zonas urbanas. En efecto, mientras los ingresos per cápita de los hogares urbanos aumentaron a un ritmo anual del 7.2%, los de los hogares rurales disminuyeron a un ritmo del 5.7% (Cuadro 5). Este inmenso choque distributivo rural-urbano se reflejó en un marcado incremento de la brecha de ingresos entre la ciudad y el campo. Así, el ingreso per-cápita de los hogares rurales pasó de representar un 68% de aquel correspondiente a los hogares urbanos en 1991 a sólo un 41% en 1995. A diferencia del período anterior, estas tendencias reflejaron básicamente la evolución de los ingresos por ocupado, aunado a una reducción en la tasa de ocupación en las zonas rurales.

El deterioro de los ingresos rurales fue el resultado de la fuerte crisis agrícola que experimentó el país a comienzos de los años noventa. Ella se reflejó tanto en una disminución de las oportunidades de empleo, que afectó a los hogares de ingresos bajos y medios, como en una marcada reducción de los ingresos rurales no salariales, la cual golpeó duramente al decil más alto de la distribución rural del ingreso. Por razones que deben estar asociadas a la migración hacia las ciudades, los salarios y los ingresos totales por ocupado mejoraron para los sectores más pobres del campo. Así las cosas, este proceso migratorio refleja tanto la expulsión producida por la crisis rural, como la atracción generada por un mercado laboral urbano. Estos factores, unidos a la destrucción de rentas agropecuarias, que golpeó al decil más alto, se tradujo en una fuerte mejoría de la distribución del ingreso en el campo.

Cabe recordar que la crisis agropecuaria fue fuerte en 1991-1993, cuando se conjugaron unos bajos precios internacionales de productos agropecuarios con los efectos de la liberación comercial. Los primeros deprimieron significativamente los ingresos de los cafeteros, que se habían beneficiado hasta 1989 de los efectos favorables del acuerdo internacional del grano. La liberación tuvo, a su vez, impactos notorios sobre los cultivos de ciclo corto, especialmente cereales y semillas oleaginosas (Ocampo y Perry, 1995, Cap. 2). Aunque la disminución de la tasa de ocupación se frenó a partir de 1994 y la producción agrícola comenzó nuevamente a crecer, estas tendencias fueron insuficientes para compensar la fuerte caída del sector en los años anteriores.

En las zonas urbanas, la apertura generó tres cambios significativos en el mercado de trabajo.

En primer lugar, los procesos de reestructuración empresarial que acompañaron la apertura, al igual que otros factores a los cuales hemos hecho alusión, se tradujeron en una fuerte disminución del ritmo de generación de empleo urbano. Según se refleja en la dinámica laboral de las grandes ciudades, la tasa de ocupación, que había crecido rápidamente hasta 1993, se frenó desde entonces, en pleno auge económico (Gráfico 1). Hasta 1994, ello fue compatible con una disminución en la tasa de desempleo urbano, gracias al menor dinamismo de la oferta laboral. En segundo término, la reducción de oportunidades de empleo en las áreas rurales generó una migración hacia las ciudades, que aumentó la oferta de mano de obra con grados más bajos de calificación (Londoño, 1997). En tercer lugar, según se analiza más extensamente en la Sección V, la apertura y la expansión simultánea del consumo gubernamental aumentaron la demanda relativa de mano de obra con mayores niveles de educación en las zonas urbanas.

El impacto conjunto de los dos últimos factores mencionados fue elevar mucho más rápidamente los salarios de los trabajadores más educados y, por ende, los ingresos relativos de los hogares de los deciles más altos de la distribución del ingreso. No menos importante, los ingresos no salariales urbanos experimentaron un auge sin precedentes, asociado muy posiblemente al auge de la demanda interna más que a la apertura económica como tal (Cuadro 6). Ello también se tradujo en un beneficio especial para los hogares urbanos más ricos. El deterioro de la distribución urbana del ingreso fue el producto neto de todas estas fuerzas. No se puede descartar, además, según lo ha señalado Bernal et.al. (1997), que el patrón de crecimiento sectorial característico de este período, sesgado hacia los sectores pro-

ductores de bienes y servicios no comercializables, haya afectado también en forma adversa la distribución del ingreso. Este patrón de crecimiento puede asociarse tanto a la apertura comercial, que golpeó los sectores productores de bienes competitivos con las importaciones, como a la revaluación que acompañó este proceso.

Así las cosas, la relativa invariabilidad de los indicadores distributivos globales en el período 1991-1995 esconde, en realidad, grandes cambios distributivos, muchos de ellos asociados a las reformas estructurales en curso. Los grandes ganadores de este proceso fueron los hogares más ricos de las ciudades y los grandes perdedores los hogares más ricos del campo. Como un todo, las reformas tuvieron, además, un enorme sesgo urbano, según se refleja en la fuerte ampliación de la brecha de ingresos rural-urbana. La interrupción de la tendencia ascendente de la tasa de ocupación y el sesgo de la demanda de mano de obra hacia mayores niveles de calificación son los efectos que más incidieron desfavorablemente sobre los hogares pobres, pero éstos se beneficiaron, tanto en la ciudad como en el campo, de mejores ingresos por ocupado.

#### **D. Incidencia e intensidad de la pobreza, 1978-1995**

La tendencia de los indicadores de pobreza da una visión más positiva del progreso social en décadas recientes que la evolución de la distribución del ingreso. En efecto, la mejoría de los indicadores de necesidades básicas insatisfechas y de desarrollo humano (Sección III) ha estado acompañada de una reducción en la incidencia de la pobreza, medida por líneas de ingreso, y en la brecha de ingresos de los pobres. Estos resultados son consistentes con los de estudios pa-

**Cuadro 6**  
**VARIACION DE LOS INGRESOS REALES POR FUENTE DE INGRESOS**  
**(Pesos de 1978)**

	Ingresos totales promedio de la población ocupada				Ingresos promedio de la población ocupada en posiciones ocupacionales formales			
	Total nacional	Area urbana	Area rural	Siete ciudades	Total nacional	Area urbana	Area rural	Siete ciudades
<b>1978-1991</b>								
Total	-1,04	-1,23	-0,68	-0,33	-0,87	-0,99	-0,46	-0,09
1 y 2	-2,55	-1,79	-3,42	-0,75	-1,65	-1,31	-1,81	-0,23
3 a 5	-1,88	-1,42	-2,67	-0,34	-1,53	-1,23	-2,32	-0,20
6 a 8	-1,47	-0,87	-2,40	-0,25	-1,34	-0,77	-2,03	0,01
9	-0,51	-1,16	-1,96	-0,42	-0,34	-1,15	-1,75	-0,41
10	0,44	-0,57	3,06	-0,29	-0,28	-1,22	2,40	-0,64
<b>1991-1995</b>								
Total	3,46	6,23	-5,81	6,48	3,37	5,61	-3,94	5,47
1 y 2	5,94	3,33	8,11	1,40	4,21	3,04	6,35	1,23
3 a 5	3,05	3,69	3,45	2,13	2,16	3,21	1,67	1,63
6 a 8	2,92	3,30	2,35	2,49	2,02	2,79	1,67	1,91
9	1,96	4,16	0,18	3,29	1,53	3,87	-1,06	2,43
10	2,73	9,17	-16,32	12,58	4,07	8,83	-13,22	11,11
<b>1978-1995</b>								
Total	0,00	0,48	-1,67	1,23	0,11	0,52	-1,29	1,19
1 y 2	-0,62	-0,61	-0,82	-0,25	-0,30	-0,30	0,05	0,11
3 a 5	-0,74	-0,24	-1,27	0,23	-0,67	-0,21	-1,39	0,23
6 a 8	-0,46	0,09	-1,30	0,39	-0,56	0,06	-1,17	0,45
9	0,06	0,07	-1,46	0,44	0,10	0,01	-1,59	0,25
10	0,97	1,64	-1,87	2,60	0,73	1,06	-1,51	2,01

Fuente: Véase Cuadro 2.

ralelos, en especial May et al. (1996) y Nina (1997). La mejoría en estos indicadores de pobreza es, en cualquier caso, menos marcada que la que han experimentado las medidas de NBI y desarrollo humano y se ha concentrado en las grandes ciudades, generando una creciente concentración de la pobreza y, especialmente, de la indigencia (pobreza crítica) en las zonas rurales.

El Cuadro 7 y el Gráfico 2 resumen la evolución de los indicadores de incidencia e intensidad de la pobreza, utilizando dos grupos de líneas alternativas. El primero corresponde a la línea de pobreza nacional. A diferencia de los estimativos tradicionales, sin embargo, esta línea se actualiza con la evolución del conjunto del índice de precios al consumidor de ingresos bajos y no con la de los precios de los alimentos; este cambio



**Cuadro 6 (Continuación)**  
**VARIACION DE LOS INGRESOS REALES POR FUENTE DE INGRESOS**  
**(Pesos de 1978)**

	Ingresos promedio de la población ocupada en posiciones ocupacionales informales				Ingresos salariales promedio de la población ocupada			
	Total nacional	Area urbana	Area rural	Siete ciudades	Total nacional	Area urbana	Area rural	Siete ciudades
<b>1978-1991</b>								
Total	-1,33	-1,69	-1,06	-1,01	-1,24	-1,30	-0,98	-0,02
1 y 2	-2,46	-1,46	-3,60	-1,18	-2,37	-1,99	-2,38	-0,39
3 a 5	-2,34	-1,59	-3,22	-0,65	-1,47	-1,31	-1,77	-0,27
6 a 8	-2,02	-1,19	-3,66	-0,95	-1,25	-1,24	-1,41	0,02
9	-1,13	-1,24	-3,02	-0,75	-0,55	-1,41	-1,11	-0,08
10	1,74	0,48	4,08	0,04	-0,48	-0,63	1,18	0,12
<b>1991-1995</b>								
Total	3,36	7,85	-6,91	9,51	5,30	5,33	4,00	3,96
1 y 2	6,43	2,88	8,13	1,34	8,84	4,68	14,36	1,85
3 a 5	4,32	4,88	5,25	3,56	3,70	3,43	4,38	1,70
6 a 8	5,55	4,88	4,13	4,21	2,96	3,40	3,48	2,21
9	3,49	5,16	4,04	6,11	3,04	5,41	1,84	2,86
10	-0,06	10,33	-20,47	17,21	7,00	8,38	0,58	8,86
<b>1978-1995</b>								
Total	-0,25	0,48	-2,47	1,37	0,26	0,22	0,17	0,90
1 y 2	-0,44	-0,46	-0,96	-0,59	0,16	-0,46	0,96	0,13
3 a 5	-0,81	-0,11	-1,29	0,33	-0,28	-0,22	-0,36	0,19
6 a 8	-0,29	0,20	-1,88	0,24	-0,28	-0,16	-0,28	0,53
9	-0,07	0,23	-1,41	0,83	0,28	0,16	-0,43	0,60
10	1,31	2,72	-2,30	2,84	1,23	1,42	1,04	2,11

Fuente: Véase Cuadro 2.

metodológico elimina fluctuaciones excesivas asociadas a variaciones en los precios relativos de los alimentos. El segundo grupo corresponde a las líneas utilizadas para definir pobreza e indigencia en estudios internacionales comparativos. Estas líneas equivalen a US\$60 y US\$30 mensuales, estimados a precios de paridad de 1985. Para tal propósito, se utiliza la relación entre los estimativos del Banco Mundial del PIB

per cápita de paridad y en dólares corrientes para 1985 para convertir estas cifras a pesos de dicho año; las líneas se actualizan posteriormente con base en la evolución de los precios domésticos.

Como lo indican los estudios comparativos, las líneas de pobreza colombianas (así como, en menor medida, las utilizadas para Colombia

**Cuadro 6 (Conclusión)**  
**VARIACION DE LOS INGRESOS REALES POR FUENTE DE INGRESO**  
**(Pesos de 1978)**

	Ingresos promedio cuenta propia				Ingresos promedio patrón/empleador				Ingresos promedio rentista y pensionado			
	Total nacional	Area urbana	Area rural	Siete ciudades	Total nacional	Area urbana	Area rural	Siete ciudades	Total nacional	Area urbana	Area rural	Siete ciudades
<b>1978-1991</b>												
Total	-2,44	-2,87	-1,92	-1,56	-2,43	-5,18	0,63	-3,07	-1,55	-1,70	-0,34	-1,32
1 y 2	-3,27	-1,35	-4,63	-1,17	-3,25	0,57	-4,49	-2,32	-2,28	4,26	-5,40	-0,55
3 a 5	-3,32	-2,10	-4,55	-0,60	-2,56	-2,29	-3,27	-2,67	-1,69	1,30	-4,20	-0,91
6 a 8	-3,08	-1,75	-4,79	-1,13	-2,62	-2,29	-3,63	-1,46	-1,75	1,30	-4,56	0,33
9	-2,33	-2,75	-4,11	-1,65	-2,47	-4,12	-2,86	-1,69	-1,59	-0,6-	-3,79	0,09
10	-0,43	-3,15	3,73	-2,42	-1,66	-4,68	3,78	-2,36	-0,77	-1,18	2,79	-0,60
<b>1991-1995</b>												
Total	1,20	7,91	-10,51	9,12	3,37	12,66	-18,40	15,42	-0,33	0,29	-4,27	7,41
1 y 2	2,40	1,14	2,97	0,65	1,97	1,33	-0,20	-1,12	-1,68	-9,79	17,09	-7,98
3 a 5	2,26	3,26	2,54	2,91	-1,14	3,99	-2,05	1,76	-4,68	-7,43	14,91	-5,30
6 a 8	3,54	3,73	1,57	3,21	-1,61	0,60	-3,27	1,31	-5,13	-10,44	13,48	-5,72
9	2,13	4,58	0,69	4,07	-2,86	2,65	-4,87	1,98	-6,34	-8,62	11,60	-5,10
10	-1,15	12,16	-23,77	16,65	2,03	14,28	-28,34	20,95	-1,62	1,74	-15,93	12,56
<b>1978-1995</b>												
Total	-1,60	-0,44	-4,01	0,85	-1,09	-1,26	-4,22	1,00	-1,26	-1,24	-1,28	0,67
1 y 2	-1,96	-0,77	-2,89	-0,74	-1,97	0,75	-3,49	-2,04	-2,14	0,77	-0,53	-2,35
3 a 5	-2,04	-0,87	-2,93	0,21	-2,23	-0,84	-2,99	-1,65	-2,40	-0,82	-0,01	-1,96
6 a 8	-1,56	-0,49	-3,33	-0,12	-2,39	-1,62	-3,55	-0,81	-2,55	-1,60	-0,59	-1,13
9	-1,30	-1,07	-3,00	-0,33	-2,56	-2,57	-3,34	-0,84	-2,73	-2,55	-0,37	-1,16
10	-0,60	0,25	-3,52	1,77	-0,80	-0,52	-4,88	2,68	-0,91	-0,50	-1,96	2,35

Fuente: Véase Cuadro 2.

**Cuadro 7**  
**INCIDENCIA, INTENSIDAD Y BRECHA DE POBREZA**  
**(Porcentaje de la población total)**

	Línea de pobreza nacional				Línea de pobreza internacional				Línea de indigencia internacional			
	Incidencia H	Intensidad I	Brecha de pobreza PG=HI	Foster-Greer Thorbecke P2	Incidencia H	Intensidad I	Brecha de pobreza PG=HI	Foster-Greer Thorbecke P2	Incidencia H	Intensidad I	Brecha de pobreza PG=HI	Foster-Greer Thorbecke P2
<b>Total nacional</b>												
1978	57,7	47,9	27,6	17,0	22,3	40,8	9,1	5,8	7,2	57,7	4,2	3,4
1991	58,5	45,4	26,5	15,6	19,6	38,4	7,5	4,3	6,1	44,4	2,7	1,9
1992	57,0	45,9	26,2	15,7	19,1	40,6	7,8	4,8	6,5	50,4	3,3	2,4
1993	54,6	44,2	24,2	14,0	17,4	37,1	6,5	3,7	5,3	43,1	2,3	1,5
1994	53,4	44,0	23,5	13,6	16,5	37,6	6,2	3,5	4,7	46,1	2,2	1,5
1995	52,5	43,2	22,7	12,9	15,2	37,6	5,7	3,2	4,5	45,4	2,0	1,4
<b>Area urbana</b>												
1978	54,5	46,3	25,2	15,1	15,9	39,4	6,3	4,1	4,5	68,7	3,1	2,8
1991	51,2	41,3	21,1	11,5	11,0	31,3	3,4	1,8	2,2	41,4	0,9	0,7
1992	50,2	41,7	20,9	11,6	10,7	32,1	3,4	1,8	2,4	44,7	1,1	0,8
1993	46,0	39,8	18,3	9,8	8,4	31,4	2,6	1,4	1,8	44,5	0,8	0,6
1994	44,9	40,1	18,0	9,6	8,0	33,2	2,7	1,4	1,7	49,1	0,8	0,6
1995	43,7	39,2	17,2	9,1	7,5	32,5	2,4	1,3	1,7	49,0	0,8	0,6
<b>Area rural</b>												
1978	61,8	49,6	30,6	19,4	30,6	41,7	12,7	8,0	10,7	51,8	5,5	4,3
1988	70,4	52,4	36,9	24,0	36,0	43,6	15,7	9,8	14,6	45,5	6,6	4,6
1991	68,5	49,5	33,9	21,3	31,4	41,8	13,1	7,9	11,5	45,1	5,2	3,5
1992	66,4	50,4	33,5	21,5	30,8	44,7	13,8	8,9	12,3	51,9	6,4	4,8
1993	66,6	48,6	32,3	19,9	30,0	39,3	11,8	6,9	10,2	42,8	4,4	2,9
1994	65,4	47,7	31,2	19,1	28,5	39,3	11,2	6,5	9,1	45,2	4,1	2,7
1995	65,0	46,9	30,5	18,3	26,2	39,7	10,4	6,0	8,4	44,4	3,7	2,5

Fuente: Véase Cuadro 2.

por la CEPAL) exceden considerablemente los valores que han sido utilizados para definir los niveles de pobreza en otros países. De hecho, la línea de pobreza internacional no es muy diferente de la línea de indigencia nacional; por este motivo, la evolución de la indigencia, medida con la línea nacional, no se presenta en el Cuadro. Acorde con estas consideraciones, la evolución de la pobreza y la indigencia, medida con las líneas internacionales, es muy similar a la que resulta de otros estudios que han utilizado este tipo de mediciones para Colombia (véase, por ejemplo, May et.al., 1996). Las mediciones de pobreza e indigencia con líneas nacionales son similares a las de otros estudios nacionales y exceden en unos 4 a 6 puntos porcentuales los estimativos de la CEPAL (1997) para años recientes.

El Cuadro y el Gráfico mencionados, muestran que la pobreza ha disminuido en Colombia en las dos últimas décadas. Además, la incidencia de la pobreza y, especialmente, de la indigencia, son ya relativamente bajas en el país, especialmente en las zonas urbanas, de acuerdo con estimativos internacionales. La reducción global de la pobreza alcanza 5,2 y 7,1 puntos porcentuales, medida por las líneas de pobreza nacional e internacional respectivamente. Debido a los ya bajos niveles iniciales de indigencia, medidos por la línea internacional, su reducción a lo largo del período analizado es más baja (2,7 puntos porcentuales). Este proceso ha estado acompañado por una reducción en la intensidad y en las brechas de pobreza, si se miden tanto a través del indicador tradicional como del de Foster-Greer-Thorbecke. Medida a través de las líneas de pobreza nacional e internacional, la brecha de pobreza se redujo entre 1978 y 1995 en 4,9 y 3,4 puntos porcentuales, y 2,2 puntos de acuerdo con la línea de indigencia internacional.

La mejoría en los indicadores de incidencia e intensidad de la pobreza ha sido, sin embargo, mucho más notoria en las zonas urbanas. De hecho, a largo plazo, la pobreza rural ha aumentado 3,2 puntos porcentuales, si se mide con la línea de pobreza nacional, aunque ha disminuido 4,4 y 2,3 puntos porcentuales, si se mide con las líneas internacionales de pobreza e indigencia. La tendencia a la reducción de la pobreza no ha sido, además, uniforme a lo largo del tiempo. Tanto el comportamiento ya analizado de los ingresos de los hogares urbanos y rurales, como su distribución, han afectado dicha evolución.

El Cuadro 8 muestra la conocida descomposición de los cambios en la incidencia de la pobreza entre los efectos del crecimiento y de la distribución del ingreso. Este ejercicio sirve, por lo tanto, para conjugar el análisis de las secciones anteriores con el de la evolución de la pobreza. La pobreza urbana disminuyó en forma importante tanto en 1978 - 1991 como durante el primer lustro de los años noventa. Según lo indican los datos correspondientes a las grandes ciudades, la tendencia favorable no fue uniforme durante el primer período; durante el segundo, se concentró en 1993, debido a la fuerte caída en la inflación de alimentos durante dicho año. El patrón señalado ha estado determinado fundamentalmente por la evolución de los ingresos de los hogares urbanos. Los efectos distributivos fueron positivos hasta 1991 y cuantitativamente importantes para las mediciones de pobreza con líneas internacionales, pero se tornaron fuertemente adversos en la década de los noventa. Para el período analizado como un todo, la pobreza urbana ha disminuido 10,8 y 8,5 puntos porcentuales, medida por las líneas nacional e internacional, y la indigencia 2,8 puntos. Mientras el aumento de los ingresos ha sido el factor

## Cuadro 8

### EFECTOS DEL CRECIMIENTO ECONOMICO Y LA DISTRIBUCION DEL INGRESO SOBRE LA POBREZA

	Total nacional			Area urbana			Area rural		
	Línea de pobreza nacional	Línea de pobreza internacional	Línea de indigencia internacional	Línea de pobreza nacional	Línea de pobreza internacional	Línea de indigencia internacional	Línea de pobreza nacional	Línea de pobreza internacional	Línea de indigencia internacional
<b>1978-1991</b>									
Crecimiento	-4,4	-3,5	-0,7	-3,0	-1,9	-0,3	-7,8	-7,0	-2,5
Distribución	5,3	1,0	0,0	-0,2	-3,3	-1,9	12,9	8,7	3,5
Residual	0,0	-0,2	-0,3	-0,2	0,2	-0,2	1,7	-0,9	-0,2
Total	0,8	-2,7	-1,1	-3,3	-5,0	-2,3	6,7	0,8	0,8
<b>1991-1995</b>									
Crecimiento	-7,0	-4,0	-1,4	-14,3	-5,1	-1,0	9,0	11,3	4,2
Distribución	0,9	0,3	-0,4	6,9	3,0	0,6	-14,4	-12,6	-5,4
Residual	0,1	-0,7	0,1	-0,1	-1,4	-0,1	2,0	-3,9	-1,8
Total	-6,0	-4,4	-1,7	-7,5	-3,5	-0,5	-3,5	-5,2	-3,1
<b>1978-1995</b>									
Crecimiento	-10,8	-7,7	-1,9	-15,5	-8,1	-1,1	3,0	2,7	1,1
Distribución	6,5	1,4	-0,4	6,8	-0,1	-1,3	-0,1	-6,4	-3,1
Residual	-1,0	-0,8	-0,6	-2,1	-0,3	-0,4	0,3	-0,7	-0,3
Total	-5,2	-7,2	-2,8	-10,8	-8,5	-2,8	3,2	-4,4	-2,3

Fuente: Véase Cuadro 2.

determinante en los dos primeros casos (con un efecto distributivo adverso no despreciable cuando se mide con la línea nacional), el efecto distributivo favorable ha tenido un impacto relativo mayor en la reducción de la indigencia.

Por su parte, la pobreza rural ha tenido un comportamiento muy diferente a la urbana: aumentó entre 1978 y 1991 y disminuyó en el primer lustro de los años noventa. Los efectos distributivos han sido mucho más importantes. En 1978-1991 el aumento de la pobreza estuvo básicamente determinado por un efecto distributivo fuertemente adverso, ya que la evolución de los ingresos fue favorable. En 1991-1995, aunque la caída de los ingresos rurales hubiera por sí sola aumentado la pobreza entre 9 y 11 puntos porcentuales, el efecto distributivo muy favorable terminó predominando, generando una reducción de la pobreza y la indigencia. Para el período analizado como un todo, el débil comportamiento de los ingresos rurales ha sido muy desfavorable y ha determinado un aumento en la pobreza, medida por la línea nacional. Así las cosas, la mejoría que se ha experimentado en la pobreza y la indigencia, medidas por las líneas internacionales, está asociada exclusivamente a factores distributivos favorables.

El análisis realizado en la sección anterior sobre las características socio-demográficas y económicas de los hogares más pobres, puede complementarse con un ejercicio estadístico que estima el efecto de dichas características sobre la probabilidad de ser pobre. El ejercicio correspondiente se resume en el Cuadro 9. Se estimaron funciones logísticas con el método Probit para 1978 y 1995 con el fin de determinar la probabilidad de que un hogar se encontrara por debajo

de las líneas de pobreza nacional e internacional. Los coeficientes que se reportan han sido estandarizados: reflejan el efecto de un incremento del 10% en la variable explicativa sobre la probabilidad de que un hogar sea pobre.

Al igual que en el trabajo de May et.al. (1996), los resultados indican que el riesgo de que una familia sea pobre se disminuye con el nivel educativo del jefe del hogar (y, en menor medida, de su cónyuge) y con la edad del jefe, demostrando los efectos de la experiencia laboral (con rendimientos decrecientes negativos); a su vez, aumenta con el número de dependientes, especialmente niños menores de 10 años, y cuando la mujer es cabeza de hogar. Los efectos más consistentes y fuertes son los de la escolaridad del jefe, señalando, además, que el impacto de este factor se ha tornado crecientemente importante durante el período analizado, tanto si se estima la probabilidad de pobreza con la línea nacional como con la internacional. Cuando se tiene en cuenta la educación del jefe, la del cónyuge sólo representa un efecto adicional importante si los niveles de escolaridad son relativamente elevados. El efecto de la edad (experiencia) solo es significativo estadísticamente en 1995. Por el contrario, el de los miembros dependientes se tornó menos importante en dicho año. El impacto de la jefatura femenina se mantuvo constante con la línea de pobreza nacional y se tornó significativo en 1995 con la línea internacional.

Es importante, además, resaltar la creciente discriminación contra los hogares rurales. En 1978 los resultados indican que el efecto de la residencia rural sobre la pobreza, medida con la línea nacional, era en realidad negativa, indi-

## Cuadro 9

### RESULTADO DE LAS REGRESIONES LOGISTICAS DE LA PROBABILIDAD DE SER POBRE (Efecto original de una variación del 10% en la media de la variable explicativa)

	Línea de pobreza nacional				Línea de pobreza internacional			
	1978		1995		1978		1995	
	Media de la variable explicativa	Efecto marginal sobre la probabilidad	Media de la variable explicativa	Efecto marginal sobre la probabilidad	Media de la variable explicativa	Efecto marginal sobre la probabilidad	Media de la variable explicativa	Efecto marginal sobre la probabilidad
<b>Residencia en el área rural</b>	0,424	-0,519 ***	0,398	0,161 ***	0,424	0,244 ***	0,398	0,460 ***
<b>Actividad del jefe del hogar</b>								
Obrero	0,276	-0,676 ***	0,222	-0,146 ***	0,276	-0,763 ***	0,222	-0,183 ***
Empleado	0,167	-0,554 ***	0,194	-0,180 ***	0,167	-0,540 ***	0,194	-0,189 ***
Empleado doméstico	0,001	-0,002	0,008	0,011 ***	0,001	-0,001	0,008	-0,001
Cuenta propia	0,305	-0,857 ***	0,314	0,056	0,305	-0,660 ***	0,314	0,116 ***
Patrón/empleador	0,070	-0,353 ***	0,065	-0,186 ***	0,070	-0,228 ***	0,065	-0,049 ***
Desocupado	0,018	-0,008	0,022	0,035 ***	0,018	0,002	0,022	0,026 ***
Rentista	0,014	-0,147 ***	0,005	-0,014 ***	0,014	-0,539	0,005	-0,004
Pensionado	0,021	-0,140 ***	0,046	-0,164 ***	0,021	-0,066 ***	0,046	-0,076 ***
<b>Jefe mujer</b>	0,203	0,230 ***	0,226	0,233 ***	0,203	0,075	0,226	0,105 ***
Escolaridad del jefe	4,080	-1,282 ***	6,149	-1,936 ***	4,080	-0,552 ***	6,149	-0,681 ***
Edad del jefe	44,820	-2,142	46,321	-5,258 ***	44,820	-0,543	46,321	-0,951 **
Edad del jefe al cuadrado		0,253		1,448 ***		0,057		0,189
Niños menores de 10 años	1,512	1,890 ***	0,944	1,292 ***	1,512	1,134 ***	0,944	0,479 ***
Total personas unidad de gasto	5,477	0,238	4,345	0,946 ***	5,477	-0,548 ***	4,345	-0,002
<b>Nivel educativo del cónyuge</b>								
Sin cónyuge	0,273	-0,398 ***	0,297	-0,677 ***	0,273	-0,113 **	0,297	-0,134 ***
Primaria incompleta	0,289	-0,009	0,172	-0,063 **	0,289	-0,067	0,172	-0,012
Primaria completa	0,126	-0,076 **	0,159	-0,082 ***	0,126	-0,087 ***	0,159	-0,004
Secundaria incompleta	0,117	-0,160 ***	0,156	-0,120 ***	0,117	-0,165 ***	0,156	-0,046 ***
Secundaria completa	0,032	-0,142 ***	0,109	-0,257 ***	0,032	-0,144 ***	0,109	-0,080 ***
Superior	0,010	-0,065 ***	0,051	-0,284 ***	0,010	-0,026 **	0,051	-0,085 ***

Memo: Proporción de hogares pobres.

\* Estadísticamente diferente de cero al 90% de confianza.

\*\* Estadísticamente diferente de cero al 95% de confianza.

\*\*\* Estadísticamente diferente de cero al 99% de confianza.

Fuente: Véase Cuadro 2.



cando que, cuando se tenían en cuenta otros factores, dicha residencia no era un factor adverso. Sin embargo, para 1995 el efecto se había vuelto positivo y relativamente significativo. Medido con la línea internacional, el efecto de la ruralidad es positivo en ambos años, pero mayor en 1995 que en 1978. Los efectos de la posición ocupacional del jefe del hogar sobre la pobreza parecen relativamente poco importantes e incluso han tendido a perderla aún más a lo largo del período analizado. Como era de esperarse, se obtiene que la probabilidad de ser pobre es menor en las posiciones ocupacionales formales (asalariado, patrón y pensionado, en particular). En el caso de los trabajadores por cuenta propia, el coeficiente pasó de ser negativo a positivo en ambas mediciones de la pobreza, indicando que la informalidad ha tenido efectos crecientemente adversos sobre la pobreza.

## **V. Un análisis formal de los efectos de las variables macroeconómicas y la apertura económica sobre pobreza y la distribución del ingreso**

### **A. Determinantes de la distribución del ingreso y la incidencia de la pobreza urbana**

Las series trimestrales disponibles a partir de 1984 para las siete principales ciudades del país permiten realizar un análisis más formal de la relación existente entre los eventos macroeconómicos y las políticas de ajuste estructural, por una parte, y la pobreza y la desigualdad, por otra. Este análisis se complementará, en la sección siguiente, con un estudio de la relación existente, desde 1976, entre los diferenciales salariales por nivel educativo, las variables macroeconómicas e indicadores de las reformas comerciales.

El Cuadro 10 presenta los resultados de las regresiones que captan los efectos de las distintas variables macroeconómicas sobre el coeficiente de Gini y sobre la pobreza, definida tanto con la línea nacional como la internacional. Las regresiones se realizaron por mínimos cuadrados ordinarios y, para evitar resultados espúreos, sólo se utilizaron variables sin raíz unitaria. Para ello, las variables fueron sometidas a la prueba de Phillips y Perron, y aquellas con raíz unitaria fueron diferenciadas. No se empleó la técnica de cointegración, porque se consideró que un ejercicio de esta naturaleza exigiría series muestrales mucho más largas. En efecto, un desequilibrio de la relación de largo plazo entre variables distributivas y macroeconómicas requiere un proceso de ajuste que se extiende por un amplio período de tiempo, que puede exceder los doce años para los cuales existe información trimestral comparable. Así las cosas, los efectos que aquí se capturan son estrictamente de corto plazo.

Las variables explicativas incluidas en las regresiones fueron de cinco tipos: i) actividad económica y su reflejo sobre el mercado de trabajo (PIB urbano -no agropecuario ni minero- y tasa de desempleo); ii) indicadores de la disponibilidad de factores (formación bruta de capital fijo como proporción del PIB urbano, el cual, por ser considerado como un indicador de disponibilidad factorial, se introduce en las regresiones con rezago, y oferta de mano de obra con educación universitaria completa en relación con aquella con educación primaria completa o menos); iii) inflación (total y alimentos) y volatilidad de la inflación; iv) variables de política económica interna (consumo público como proporción del PIB urbano y salario mínimo real); y v) variables de política económica externa (tasa de cambio

**Cuadro 10**  
**DETERMINANTES DE LA DISTRIBUCION DEL INGRESO Y DE LA POBREZA**  
**SIETE GRANDES CIUDADES, 1984-1996<sup>a</sup>**

(t estadístico entre paréntesis; coeficiente estandarizados entre corchetes)

Variable Dependiente	GINI				Pobreza nacional		Pobreza internacional	
	R		R		R		R	
Constante	0,2643 (2,44)	**	0,5392 (2,69)	**	-0,3030 (-2,06)	**	-0,0622 (-1,90)	
Crecimiento anual del salario mínimo	-0,2922 (-2,11) [-0,788]	**	-0,2732 (-1,93) [-0,73]	**	-1,4017 (-3,99) [-3,784]	**	-3,0076 (-3,35) [-8,120]	**
Crecimiento trimestral del PIB urbano	0,3217 (2,67) [1,190]	4**	0,3376 (2,70) [1,24]	4**			-0,7191 (-1,72) [-2,660]	1 *
Tasa de inversión como porcentaje del PIB urbano	0,1441 (2,57) [1,037]	6**	0,1280 (2,24) [0,921]	6**	-0,2482 (-3,04) [-1,787]	4 **	-0,3925 (-1,64) [-2,826]	7 *
Oferta relativa de mano de obra universitaria vs. básica			-0,0735 (-1,88) [-1,646]	*				
Consumo público como porcentaje del PIB urbano	0,2038 (3,15) [1,548]	**	0,2641 (2,67) [2,007]	**				
Protección arancelaria y paraarancelaria	-0,0440 (-1,90) [-0,690]	3*	-0,0530 (-2,13) [-0,832]	3**				
Tasa de cambio real					-0,3369 (-1,69) [-4,346]	1 *		
Desempleo	0,0751 (2,38) [1,352]	**			0,1212 (1,93) [2,181]	*		
AR1					0,5418 (3,84)	**		
R2	0,46		0,44		0,65		0,47	
Estadístico D.W.	2,09		2,03		1,57		1,99	

R Rezago con que se incluye la variable independiente en la regresión.

\* Estadísticamente diferente de cero al 90% de confianza.

\*\* Estadísticamente diferente de cero al 95% de confianza.

<sup>a</sup> Estimaciones por MCO; véanse las definiciones en el texto. Todos los coeficientes han sido multiplicados por 100 para expresar los resultados en contribuciones a la variación del Gini y de la línea de pobreza en puntos porcentuales.

real y un indicador de protección arancelaria y no arancelaria<sup>15</sup>). De acuerdo con las pruebas de raíz unitaria, la tasa de desempleo, la oferta relativa de mano de obra más calificada, el consumo público como proporción del PIB y la tasa de cambio real se incluyeron en logaritmos, y el resto de variables en diferencias logarítmicas (en el caso de la inflación, de la diferencia logarítmica del índice de precios al consumidor). Cuando se calculan variaciones, éstas se estiman en relación con el mismo trimestre del año anterior, excepto en el caso del PIB, para el cual se emplea el crecimiento del último trimestre. Los coeficientes estandarizados se presentan en corchetes y muestran el efecto de una desviación estándar de la variable explicativa sobre el coeficiente de Gini o sobre la incidencia de la pobreza.

Los resultados muestran que las variables que más inciden positivamente sobre la distribución del ingreso son el crecimiento del salario mínimo y la protección, y negativamente el crecimiento del PIB, la inversión en capital fijo y el consumo público. La tasa de desempleo (con un efecto adverso sobre la distribución) y la oferta relativa de mano de obra calificada (con impacto favorable) tienen efectos menos sistemáticos: son significativas si se incluyen individualmente, tal como se refleja en el Cuadro 10, pero no si se incluyen conjuntamente. Es importante resaltar que, en contra de los resultados de Bernal et al. (1997), no se encontraron efectos significativos de la inflación o de la tasa de cambio real sobre la desigualdad. Tampoco resultó

exitoso un ejercicio dirigido a descomponer el crecimiento del PIB en un efecto de empleo y otro de productividad laboral.

En cuanto a las variables que contribuyen a mejorar la distribución del ingreso, conviene resaltar que un punto de aumento del salario mínimo real tiende a reducir el coeficiente de Gini en 0,3 puntos porcentuales. El coeficiente de la variable de protección indica que la apertura económica ha tenido un efecto adverso sobre la distribución del ingreso. Aunque el efecto cuantitativo de esta variable parece relativamente pequeño (una reducción de 10% en la tasa de protección aumenta la desigualdad en medio punto porcentual), dada la magnitud de la reducción que tuvo lugar a lo largo del tiempo (de 46% en 1987 a 8% desde 1992, es decir, poco más del 80%), el impacto de esta variable no fue nada despreciable a lo largo del período analizado. Esto indica que los efectos adversos de la apertura comercial sobre la distribución señalados por Berry, Robbins y Rodrik, a los cuales hicimos alusión en la Introducción a este documento, han sido importantes. Conviene resaltar que, mientras la estructura de las exportaciones colombianas tiene una composición factorial compleja -intensiva en recursos naturales y, en menor medida, en mano de obra no calificada, cuando se exporta a países desarrollados, y en capital y/o mano de obra calificada en el comercio intra-regional-, existe evidencia clara de que las firmas más asociadas al comercio internacional tienen una intensidad de trabajo inferior

<sup>15</sup> Esta variable incluye el arancel promedio más el equivalente arancelario de las restricciones no arancelarias. Para calcularla se utilizó la metodología diseñada por Ocampo (1994). También se ensayó un indicador de las importaciones como proporción del PIB urbano, con resultados similares aunque algo menos sólidos estadísticamente, motivo por el cual se excluyen de los resultados que se presentan en el Cuadro 10.

al promedio de los sectores respectivos<sup>16</sup>. Esta característica es consistente con las explicaciones de Berry y Robbins sobre la relación apertura-desigualdad.

Los resultados señalan que un aumento del consumo público como proporción del PIB en un punto porcentual incrementa el coeficiente de Gini entre 0,2 y 0,3 puntos porcentuales. Este resultado refleja el sesgo en la demanda de mano de obra del sector público hacia altos niveles de calificación. A largo plazo, sin embargo, el aumento del consumo público puede ejercer un efecto positivo si se destina a mayor inversión en capital humano, tal como lo muestra el efecto de la oferta relativa de mano de obra calificada. Las estimaciones indican también que la aceleración del crecimiento del PIB urbano en un punto porcentual deteriora la distribución del ingreso en 0,3 puntos con un rezago de cuatro trimestres. Según vimos en las secciones anteriores, la línea causal es a través del aumento de los ingresos no salariales, cuya distribución es altamente inequitativa. Los resultados estadísticos que se presentan en la sección siguiente sugieren que el crecimiento tiende a acrecentar también los diferenciales salariales por nivel educativo. Un aumento de la tasa de inversión de un punto del PIB deteriora la distribución en poco más de 0,1 puntos porcentuales. Esto tiende a corroborar que hay una complementariedad entre capital físico y humano, como lo indican las estimaciones de la demanda laboral en la industria manufacturera de Cárdenas y Gutiérrez (1996).

Conviene mencionar que cuando se combinan los datos de las regresiones con la obser-

vación de los cambios efectivos de las variables explicativas, se encuentra que el efecto del salario mínimo ha sido poco importante. Durante el segundo lustro de los ochenta, los efectos positivos más importantes fueron la baja tasa de inversión (que generó un patrón de crecimiento intensivo en empleo) y la disminución en el desempleo o el aumento en la oferta relativa de trabajo más calificado. Estos factores compensaron el impacto adverso del crecimiento. Durante el primer lustro de los noventa, tanto el crecimiento como la apertura comercial, las altas tasas de inversión en capital fijo y el aumento del consumo público tuvieron efectos distributivos adversos, que fueron sólo compensados parcialmente por la disminución del desempleo o el aumento relativo de la oferta de mano de obra más calificada.

En cuanto a los determinantes de la pobreza, los resultados son muy diferentes si se utiliza la línea nacional o internacional. Los comunes son el efecto cuantitativamente alto del salario mínimo y, algo menos fuerte y con el signo opuesto al que se capta en las regresiones explicativas del coeficiente de Gini, de la tasa de inversión. Los efectos positivos del crecimiento sobre la pobreza parecen darse por vías diferentes: para los más pobres, se produce directamente, según lo indica la regresión correspondiente a la pobreza definida con la línea internacional, mientras que para el grupo más amplio de pobres, definidos con la línea nacional, el efecto correspondiente depende de que reduzca el desempleo. El primero de estos efectos (un punto de crecimiento reduce la incidencia de la pobreza en 0.8 puntos porcentuales), es mucho más débil del que se obtiene en estudios internacionales

<sup>16</sup> Ocampo y Villar (1993). Véase también el trabajo anterior de Echavarría y Perry (1981).

comparativos. Finalmente, el único efecto significativo de la tasa de cambio sobre las variables distributivas se da en el caso de la pobreza definida con la línea nacional: el patrón de crecimiento sectorial que acompaña a la devaluación (mayor peso relativo de los sectores productores de bienes comercializables) tiende a reducir la pobreza.

De acuerdo con los resultados obtenidos, las dos únicas variables que contribuyen a mejorar simultáneamente la distribución del ingreso y la pobreza son el aumento del salario mínimo y la disminución del desempleo. El crecimiento económico y la inversión tienen efectos opuestos: deterioran la distribución pero mejoran la pobreza. El consumo público, la protección y la oferta relativa de mano de obra calificada, que tienen efectos importantes sobre la distribución, no parecen tenerlo sobre la pobreza.

## **B. Determinantes de los diferenciales salariales urbanos**

El análisis de la sección anterior se puede complementar con un estudio de los determinantes de los diferenciales salariales urbanos en el período 1976-1996 de acuerdo con el nivel educativo de la fuerza de trabajo. El estudio paralelo de estos datos por Núñez y Sánchez (1998) y Robbins (1998) proporciona información complementaria muy valiosa.

Es interesante resaltar que la información original abarca seis niveles educativos: sin educación, primaria incompleta, primaria completa

pero secundaria incompleta; secundaria completa, universitaria incompleta<sup>17</sup> y universitaria completa. Un análisis detallado de las series muestra la existencia de tendencias muy similares entre los primeros tres grupos, y también entre los trabajadores con educación secundaria completa y universitaria incompleta. Por este motivo, las series se agruparon en tres categorías, que abarcan respectivamente a los trabajadores con educación primaria (completa o incompleta, en el cual se incluye una fracción muy pequeña de personas sin educación formal) y con educación secundaria y universitaria completas. Para cada uno de los tres grupos se estimaron índices de salarios Paasche, tomando como período base diciembre de 1988 (la base del IPC). Así mismo, se estimaron, para cada grupo, índices de oferta laboral ajustados por grados de eficiencia.

El Gráfico 3 resume la información sobre salarios relativos. A los análisis ya realizados de esta información conviene agregar que la evolución de salarios relativos indica que a lo largo del período de análisis se han apreciado cambios importantes en los retornos a la educación. Núñez y Sánchez (1998) identifican tres grandes cambios: una caída moderada en el retorno anual por año de educación en los setenta y los ochenta (de 8,0% en 1976 a 5,8% en 1990); una caída sustancial en el "premio" asociado a la finalización de la educación secundaria, que fue especialmente fuerte y se tornó negativo en 1976-1982, sucedida de una mejora relativa de dicho premio desde mediados de los ochenta; y un aumento significativo en el "premio" asociado a la cul-

<sup>17</sup> Como la universitaria incompleta se define como menos de cinco años cursados, en este grupo se incluyen los trabajadores que recibieron educación tecnológica.

minación de estudios universitarios a lo largo de los setenta y los ochenta.

Tanto Robbins (1998) como Núñez y Sánchez (1998) asocian los giros de los diferenciales salariales a los grandes cambios en la demanda laboral. Robbins identifica un gran giro en la demanda relativa hacia trabajadores con mayores niveles educativos a mediados de los ochenta (específicamente entre 1983 y 1985, según la ciudad), es decir, durante los años de ajuste macroeconómico. Mientras la oferta laboral de trabajadores más educados creció más rápido que su demanda hasta entonces, lo contrario tendió a ocurrir desde mediados de los ochenta. Los efectos más fuertes se produjeron en 1986-1988 y 1992-1994. Su análisis estadístico indica que la liberación comercial, al igual que la devaluación, generan sesgos en la demanda laboral hacia trabajadores con mayor calificación. Así las cosas, de acuerdo con este autor, el cambio en la demanda de mano de obra estuvo relacionada primero a la fuerte devaluación de mediados de los ochenta; su continuación, en los noventa, estuvo asociada, a su vez, a la liberación comercial, pero fue ligeramente compensada por la revaluación.

Ambos trabajos muestran que la mayor demanda relativa de mano de obra más educada desde mediados de los ochenta estuvo relacionada con sesgos en la demanda por capital humano al interior de cada industria y no a desplazamientos intrasectoriales en la composición de la demanda laboral que, más bien, amortiguó estos sesgos. Esto puede interpretarse como evidencia de cambio técnico. Debe anotarse, sin embargo, que las estimaciones de funciones de producción para la industria manufacturera en el período 1980-1995 de Cárdenas y Gutiérrez

(1996) indican que existe complementariedad entre capital físico y capital humano (trabajadores de "cuello blanco" en estos ejercicios). El aumento en la demanda y en los salarios relativos de los empleados puede verse, así, como resultado del auge en la inversión en capital fijo durante el período 1992-1995, como resultado de la fuerte disminución en el precio relativo de los bienes de capital.

El Cuadro 11 estima los determinantes de los tres diferenciales salariales y del Gini salarial. En este caso se utilizaron los promedios anuales de las series trimestrales y los niveles anuales de cada variable, ya que ejercicios con datos trimestrales, similares a los que se presentaron en la sección anterior, no dieron resultados satisfactorios. Estos resultados son, en cualquier caso, consistentes con los que allí se realizaron. Al igual que en dicha sección y en Robbins (1998), se encuentra que la liberación comercial tiende a ampliar los diferenciales salariales, en particular las de los trabajadores con educación universitaria frente al resto, así como a aumentar el Gini laboral. Un mayor ritmo de crecimiento económico tiene efectos similares, aunque en el caso del coeficiente de Gini esta relación es estadísticamente débil. La formación de capital fijo también amplía los diferenciales salariales, en particular entre los trabajadores con educación universitaria y el resto y, por lo tanto, afecta la distribución del ingreso. Esto tiende a confirmar la complementariedad entre capital físico y humano.

Otros resultados sugieren que la formación de capital humano tiene efectos positivos sobre los diferenciales salariales y la equidad. En particular, tiende a reducir la dispersión salarial entre trabajadores con educación primaria y el

**Cuadro 11**  
**DETERMINANTES DE LOS DIFERENCIALES SALARIALES Y DEL GINI LABORAL**  
**SIETE GRANDES CIUDADES, 1984-1996<sup>a</sup>**

(t estadístico entre paréntesis; coeficiente estandarizados entre corchetes)

Variable Dependiente	Educación universitaria vs. primaria		Educación universitaria vs. secundaria		Educación secundaria vs. primaria		Gini laboral
Constante	0,7248 (3,70)		0,6629 (3,14)		0,2084 (1,32)		0,3400 (10,38)
Oferta relativa de trabajo	-0,4403 (-7,05) [-0,141]	**			-0,3152 (-4,99) [-0,081]	**	-0,0491 (-4,22) [-0,016]
Protección arancelaria y no arancelaria	-0,7215 (-4,70) [-0,090]	**	-0,3904 (-3,69) [-0,049]	**	-0,1941 (-1,57) [-0,024]		-0,0504 (-2,74) [-0,006]
PIB urbano	3,5321 (3,90) [0,072]	**	2,1028 (3,09) [0,043]	**	1,3733 (1,85) [0,028]	*	0,1338 (1,65) [-0,003]
Formación bruta de capital fijo (2 años de rezago)	3,1067 (3,00) [0,680]	**	1,9189 (2,13) [0,420]	**	1,0046 (1,19) [0,220]		0,4320 (4,03) [0,095]
Crecimiento del salario	-0,7139 (-2,73) [-0,047]	**			-0,3618 (-1,68) [-0,024]		
Tasa de cambio real			-0,3205 (-3,63) [-0,280]	**			-0,0518 (2,61) [-0,045]
Inflación			1,0320 (2,87) [0,041]	**			
R2	0,71		0,65		0,68		0,69
Estadístico D.W.	1,54		2,46		1,16		1,98

\* Estadísticamente diferente de cero al 90% de confianza.

\*\* Estadísticamente diferente de cero al 95% de confianza.

<sup>a</sup> Estimaciones por MCO; véanse las definiciones en el texto.

resto. Igualmente, el salario mínimo mejora los salarios de los trabajadores con educación primaria, aunque no el Gini laboral. La devaluación mejora la distribución del ingreso salarial, al reducir los salarios relativos de los trabajadores con educación universitaria frente a los que

tienen educación secundaria. Este resultado, al igual que aquel que se obtuvo para esta variable en los determinantes de la pobreza, indica que los efectos favorables de los patrones sectoriales de crecimiento generados por la devaluación benefician a sectores medios o medio-bajos



(pobres, definidos de acuerdo con la línea nacional) más que a los sectores más pobres. El único caso para el cual se obtienen resultados estadísticamente significativos para la inflación es en la regresión que explica el salario relativo de los trabajadores con educación universitaria vs. aquellos con secundaria; el resultado correspondiente indica que estos últimos están menos protegidos frente a la inflación que los primeros.

Conviene señalar, finalmente, que los resultados relativos a los efectos de la protección, la formación de capital fijo y las ofertas relativas de trabajo son más sólidos que todos los demás. Esto se refleja, en particular, en ejercicios estadísticos en los cuales se excluye del análisis el período 1976-1980 (los cuales no se presentan aquí). Debe resaltarse también que el efecto del consumo público no resultó estadísticamente significativo en estas regresiones.

## VI. Conclusiones

Los resultados de este estudio indican que la mejoría que había experimentado la distribución del ingreso durante la década de los setenta (en particular, en el segundo lustro de dicha década) fue sucedida en las dos décadas siguientes por un deterioro moderado de la distribución primaria del ingreso, que fue compensada por los efectos redistributivos del creciente gasto social. Este proceso tuvo lugar al tiempo que se experimentaba una mejoría de la mayor parte de los indicadores de pobreza, medidos de acuerdo tanto con las líneas nacionales como internacionales. No obstante, esta mejoría se concentró en las áreas urbanas y, de hecho, en las rurales hubo un aumento en la pobreza, medida de acuerdo con la línea nacional. La persistencia de altos niveles de desigualdad y la mejora de los

indicadores de pobreza estuvo acompañada de una mejora en los índices de necesidades básicas insatisfechas y desarrollo humano.

Ni uno ni otro proceso fueron uniformes en el tiempo o entre zonas urbanas y rurales. La relativa invariabilidad de la distribución del ingreso refleja los efectos compensatorios de fuertes choques distributivos, tanto en la brecha de ingresos rural-urbana, como en la distribución al interior de una y otra zona. La brecha se amplió a largo plazo, pero especialmente en el primer lustro de los años noventa. Ello refleja el enorme sesgo urbano que tuvo en la práctica la reforma comercial que se puso en marcha a comienzos de esta década. La distribución rural se deterioró en 1978-1988 y mejoró en 1991-1995, fundamentalmente por la destrucción de rentas rurales que se habían mantenido durante el régimen proteccionista previo. Por su parte, en las zonas urbanas, la distribución mejoró en 1978-1991, básicamente por el efecto redistributivo que tuvo la generación de mayores oportunidades de empleo, en particular para las mujeres, pero se deterioró fuertemente en los años noventa. De acuerdo con el análisis de la evolución de ingresos y con los resultados económicos de las últimas secciones, este deterioro reciente fue el resultado de tres fuerzas básicas: (1) el sesgo en la demanda de mano de obra hacia trabajadores con mayores niveles de calificación generado conjuntamente por la apertura económica, las altas tasas de inversión en capital fijo (facilitadas por la conjunción de la reducción arancelaria con revaluación) y el aumento de los gastos de consumo del gobierno; (2) la reducción en la demanda de mano de obra generada por la apertura, las altas tasas de inversión en capital fijo y, en el caso del empleo asalariado, el aumento en las cotizaciones a la seguridad social;

y (3) el fuerte aumento de los ingresos no salariales urbanos, generados muy posiblemente por la rápida expansión de la demanda durante estos años.

En el caso de la pobreza, la evolución de los indicadores urbanos y rurales fue opuesta en la década de los ochenta (reducción de la pobreza urbana en 1978-1991 y aumento en la rural en 1978-1988). En el primer lustro de los años noventa, ambas mejoraron, pero por razones enteramente diferentes: por mejores ingresos en las zonas urbanas, ante choques distributivos desfavorables, y por mejor distribución en las rurales, ante choques de ingreso adversos. En general, mientras los efectos del crecimiento de los ingresos prevalecieron en la evolución de la pobreza urbana, los efectos distributivos jugaron un papel importante en la evolución de la pobreza rural.

Estas tendencias se han generado manteniendo fuertes disparidades socio-demográficas y económicas entre hogares pobres y no pobres. En efecto, los hogares más pobres se han continuado caracterizando por una menor proporción de población en edad de trabajar, hogares más grandes, menores niveles educativos, menores oportunidades de empleo y, como consecuencia de lo anterior, proporciones mayores de población económicamente dependiente. Entre la ciudad y el campo, la diferencia más notoria a lo largo del período analizado se ha presentado en las oportunidades de educación; a comienzos del período era también notoria la mayor dependencia demográfica en las zonas rurales,

pero ella se borró casi totalmente en las dos últimas décadas. Los ejercicios realizados para determinar la probabilidad de ser pobre confirman la importancia de la educación y las altas tasas de dependencia, así como de la edad del jefe de hogar (experiencia laboral). Muestran también el creciente sesgo en contra de las zonas rurales y la mayor probabilidad de ser pobre cuando el hogar tiene jefatura femenina.

El análisis econométrico de las últimas secciones indica que sólo dos variables tienen efectos favorables simultáneos sobre la pobreza y la distribución del ingreso: la política de salario mínimo y la disminución del desempleo. Por su parte, los resultados sobre los efectos del mayor crecimiento económico e incremento de la inversión en capital fijo indican que, aunque existen importantes disyuntivas (trade-offs) entre estas variables y la distribución del ingreso, ambas contribuyen a reducir la pobreza. El consumo público, la protección y la oferta relativa de mano de obra calificada, que tienen efectos importantes sobre la distribución y los salarios relativos de los trabajadores menos calificados (desfavorables en los dos primeros casos y favorables en el último), no parecen tenerlo sobre la pobreza. Cuando se obtuvieron resultados positivos de la tasa de cambio real y de los patrones de crecimiento sobre la distribución y la pobreza, ellos se concentraron en segmentos medios y medio-bajos y no en la población más pobre. Por último, no se obtuvieron efectos muy significativos de la inflación sobre la distribución del ingreso o la pobreza.

## Bibliografía

- Bernal, Raquel, Mauricio Cárdenas, Jairo Núñez y Fabio Sánchez (1997), "Macroeconomic Performance and Inequality in Colombia, 1976-1996", Departamento Nacional de Planeación, *Archivos de Macroeconomía*, No. 72.
- Berry, Albert (1997), "The Income Distribution Threat in Latin America", en Albert Berry (ed.), *Economic Reforms, Poverty, and Income Distribution in Latin America*, en prensa, Capítulo 1.
- y Jaime Tenjo (1997), "Guessing the Income Distribution Effects of Trade Liberalization and Labour Reform in Colombia", en Albert Berry (ed.), *Economic Reforms, Poverty, and Income Distribution in Latin America*, en prensa, Capítulo 8.
- Banco Interamericano de Desarrollo (1997), *Progreso Económico y Social de América Latina*, Washington.
- Birdsall, Nancy y Juan Luis Londoño (1996), "Asset Inequality Does Matter: Lessons from Latin America", Banco Interamericano de Desarrollo, *Working Paper* No. 344.
- Cárdenas, Mauricio y Catalina Gutiérrez (1996), "Efficiency and Equity Effects of Structural Reform: The Case of Colombia", *Mimeo*, Fedesarrollo.
- Carrizosa, Mauricio (1984), "La evolución de la pobreza urbana", *Memorando Económico*, septiembre.
- (1987), "Evolución y determinantes de la pobreza en Colombia", en José Antonio Ocampo y Manuel Ramírez (eds.), *El problema laboral colombiano: Informes especiales de la Misión de Empleo*, Bogotá: Contraloría General de la República-Departamento Nacional de Planeación-SENA.
- CEPAL (1997), *La brecha de la equidad*, Santiago de Chile.
- Córdoba, Rosario y Tomás Uribe (1990), "La inseguridad alimentaria urbana en Colombia en 1984-85", *Coyuntura Social*, No. 2, Mayo.
- Echavarría, Juan José y Guillermo Perry (1981), «Aranceles y subsidios a las exportaciones: análisis de su estructura sectorial y de su impacto sobre la apertura de la industria colombiana», *Coyuntura Económica*, Junio.
- Fresneda, Oscar (1994), "Informe final sobre recopilación de indicadores de desarrollo humano para Colombia" *Mimeo*, Bogotá: PNUD.
- Hommes, Rudolf, Armando Montenegro y Pablo Roda (1994), "Una apertura hacia el futuro". Bogotá: Ministerio de Hacienda - Departamento Nacional de Planeación.
- Leibovich, José y Luis Angel Rodríguez (1997), "Análisis de la evolución de la distribución del ingreso rural en Colombia (1988-1995)", *Mimeo*, CEDE-Universidad de los Andes y Misión Social-Departamento Nacional de Planeación.
- Londoño, Juan Luis (1995), *Distribución del ingreso y desarrollo económico: Colombia en el siglo XX*, Bogotá: Tercer Mundo-Banco de la República-Fedesarrollo.
- (1997), "Brechas sociales en Colombia", *Revista de la CEPAL*, marzo.
- y Miguel Székely (1997), "Sorpresas distributivas después de una década de reformas: América Latina en la década de 1990", en *Tras una década de reformas en América Latina, ¿Cuáles son los próximos pasos?*, Washington: Banco Interamericano de Desarrollo.
- Lora, Eduardo y José Antonio Ocampo (1988), "Estructura económica, política de ajuste y distribución del ingreso: la experiencia de los ochenta", en Eduardo Lora (ed.) *Lecturas de Macroeconomía colombiana*, Bogotá: Tercer Mundo- Fedesarrollo.
- May, Ernesto et al. (1996), *La pobreza en Colombia: Un estudio del Banco Mundial*, Bogotá: Tercer Mundo-Banco Mundial.
- Misión de Empleo (1986), *El problema laboral colombiano: Diagnóstico, perspectivas y políticas*, publicado en *Economía Colombiana*, Separata No. 10, agosto-septiembre.
- Misión Social (1997), "Informe de desarrollo humano para Colombia", *Mimeo*, Bogotá: Departamento Nacional de Planeación.
- Morley, Samuel A. (1994), *Poverty and Inequality in Latin America: Past Evidence, Future Prospects*, Washington: Overseas Development Council, Policy Essay No. 13.
- Nina, Esteban (1997), "Análisis de la evolución del perfil de pobreza y la desigualdad en Colombia, 1978-1988, 1991-1995" *Mimeo*, Misión Social - Departamento Nacional de Planeación.
- Numpaque, Cielo y Ligia Cuestas (1996), "Evolución y comportamiento del gasto público en Colombia 1950-1994", *Banca y Finanzas*, julio-septiembre.
- Núñez, Jairo y Fabio Sánchez (1998), "Educación y salarios relativos en Colombia 1976-1995: Determinantes, evolución e implicaciones para la distribución del ingreso", Departamento Nacional de Planeación, *Archivos de Macroeconomía*, No. 74.

- y Jaime Alberto Jiménez (1997), "Correcciones a las encuestas de hogares y distribución del ingreso en Colombia", *Mimeo*, Departamento Nacional de Planeación.
- Ocampo, José Antonio (1992), "Reforma del Estado y desarrollo económico y social en Colombia", *Análisis Político*, No. 17, septiembre-diciembre.
- (1994), "Trade Policy and Industrialization en Colombia, 1967-91", en Gerald K. Helleiner (ed.), *Trade Policy and Industrialization in Turbulent Times*, London: Toutledge.
- (1997), "Una década de grandes transformaciones económicas, 1986-1995", en José Antonio Ocampo (ed.), *Historia Económica de Colombia*, Bogotá: Biblioteca Familiar - Presidencia de la República.
- y Leonardo Villar (1993), "Fuentes de competitividad de las exportaciones industriales de Colombia", *Coyuntura Económica*, diciembre.
- y Santiago Perry (1995), *El giro de la política agropecuaria*, Bogotá: Tercer Mundo-Fonade-DNP.
- y Camilo Tovar (1997), "Flujos de capital, ahorro e inversión en Colombia, 1990-1996", en Ricardo French-Davis y Helmut Reisen (eds.), *Flujos de Capital e Inversión productiva: Lecciones para América Latina*, Santiago de Chile: Mc Graw Hill-CEPAL-OECD.
- Pérez, María José (1995), "La situación social en Colombia", *Planeación y Desarrollo*, julio-septiembre.
- , Francisco Lasso, Juan Carlos Parra y Guillermo Rivas (1996), "Evolución de la pobreza y la distribución del ingreso, 1978-1995: Aspectos metodológicos", *Mimeo*, Bogotá: Departamento Nacional de Planeación.
- Reyes, Alvaro (1987), "Tendencias del empleo y la distribución del ingreso" en José Antonio Ocampo y Manuel Ramírez (eds), *El problema laboral colombiano: informes especiales de la Misión de Empleo*, Bogotá: Contraloría General de la República-Departamento Nacional de Planeación-SENA.
- , Stefano Farné, Jesús Perdomo y Luis Angel Rodríguez (1996), "Distribución de los ingresos urbanos en Colombia en la década del noventa", *Mimeo*, Bogotá: Universidad Externado de Colombia.
- Robbins, Donald, (1996) "Evidence on trade and wages in the developing world", OECD Developing Centre, *Technical Paper*, No. 119.
- , (1998), "Liberación comercial y salarios en Colombia: 1976-1994", Departamento Nacional de Planeación, *Archivos de Macroeconomía*, No.73.
- Rodrik, Dani (1997), *Has Globalization Gone Too Far?* Washington: Institute for International Economics.
- Sarmiento, Libardo (1994), "Distribución del ingreso y pobreza en Colombia, 1970-1992", *Gran Enciclopedia de Colombia*, Tomo 8, Bogotá: Círculo de Lectores.
- Selowsky, Marcelo (1979), *Who Benefits from Government Expenditure? A case Study of Colombia*, New York: Oxford University Press-World Bank.
- UNCTAD (1997), *Trade and Development Report*, Ginebra.
- Urrutia, Miguel (1984), *Los de arriba y los de abajo*, Bogotá: Fedesarrollo-CEREC.
- , ed (1990), *40 años de desarrollo: su impacto social*, Bogotá: Banco Popular.
- y Albert Berry (1975), *La distribución del ingreso en Colombia*, Medellín: La Carreta.
- Velez, Carlos Eduardo (1996), *Gasto social y desigualdad: logros y extravíos*, Bogotá: Departamento Nacional de Planeación.